

**FEDERACION
VASCA
DE
MONTAÑA**
N.º 106-1977
75 PTAS.

PYRENAICA

vivimos con guipúzcoa



La adecuada atención al público guipuzcoano requiere estar presente en cada zona. Por ello tenemos 60 oficinas, distribuidas en San Sebastián y los demás lugares de la provincia que iremos ampliando sucesiva y próximamente.

Pero a nosotros, a la CAJA DE AHORROS MUNICIPAL, nos interesa participar, además de estar presentes. Participar de las inquietudes económicas, sociales y culturales del pueblo guipuzcoano. Comunicarnos con sus hombres y tratar de resolver sus problemas. Nacimos en 1879 y llevamos cerca de 100 años de convivencia.



Confíe en nosotros

*Caja de Ahorros Municipal
de San Sebastián*

PYRENAICA

FEDERACION VASCA DE MONTAÑISMO

IV EPOCA

AÑO V

Enero-Febrero-Marzo

1977 — N.º 106

PUBLICACION TRIMESTRAL

DE LA

FEDERACION VASCA

DE MONTAÑA

Redacción y Administración:

Primo Rivera, 19

SAN SEBASTIAN

Director:

CASIMIRO BENGOCHEA BUSTO

Administrador:

CARLOS ECHEZARRETA BENGOCHEA

Imprime:

A. G. HIJOS DE MIGUEL ALVAREZ IRAOLA
Edificio Olaberri, B.º Igara. Teléfono 214302.
San Sebastián.

Déposito legal: SS. 37 - 1973.

SUMARIO

Editorial. C. Bengoechea	2
Mac Kinley Cara Sur. E. Hernando	3
Iparla, una montaña de Euskalerría. J. M. Alquezar ...	15
Tellamendi. Gerardo Lz. de Guereñu	25
Sobre la personalidad de los alpinistas. A. Castell ...	27
Póster central	32 y 33
Interpretaciones cartográficas. Javier Malo	35
Por allá arriba. E. Mauleón	42
Macizo de Vignemale. Luis	44
El Futuro, turismo o conservación. Txema Urrutia ...	47
Andrés Espinosa y el Kilimanjaro. Gerardo Lz. de Guereñu	52
Ascensión al Strahlhorn. Luis Alejos	54
Naturaleza y vida. Donosti	59
Crítica de libros	61
Noticario	62

PORTADA: Expedición al Mac Kinley.

POSTER: Panorámica desde el Errospe. Foto Irigoyen.
Croquis pág. 8: Fernando Hierro.

EDITORIAL

Quisiera que estas líneas, que van a encabezar el primer número correspondiente a este año 1977, sirvan de saludo a todos los suscriptores y amigos, fieles lectores de pasados años y principalmente también a esos nuevos que en número importante se nos están incorporando, principalmente a través de esta nueva modalidad de la Tarjeta de la Federación Vasca.

Creemos que el momento es importante en todos los órdenes, como para que realicemos un esfuerzo entre todos.

Nuestro País necesita cosas bien hechas y merece la pena que hagamos un PYRENAICA bueno.

Tenemos medios para conseguirlo y la revista será lo que nosotros queramos, lo que nosotros seamos, porque la Euskal Herriko Mendizale Elkargoa, será lo que los montañeros vascos queramos que sea.

Bienvenidos seais todos los nuevos suscriptores a esta nuestra gran familia de PYRENAICA.

Esperamos vuestra colaboración, un poco también vuestra propaganda de nuestra revista.

Aceptamos y esperamos vuestras críticas, aunque pedimos comprendáis las pequeñas deficiencias que puedan ocurrir en nuestra organización, con motivo de este aumento de trabajo.

Y a los fieles, a los de siempre, una vez más pedirles disculpas, por el pequeño aumento en la suscripción. No tenemos otro remedio. Que todo ello se traduzca en mejoras para nuestra revista.

Es lo que desea vuestro amigo

CASIMIRO BENGOCHEA



McKINLEY CARA SUR

Otro artículo exhaustivo sobre una expedición ligera, realizada por el mismo grupo que el año anterior había ascendido al Pucahirca (ver Pyrenaisa, número 101). (Fue el artículo más veces citado como apreciado en la Encuesta del año pasado). Esta vez la expedición es a la montaña más alta de América del Norte, por la vía más dura: el espolón Cassin, en la cara Sur del McKinley.

El artículo está preparado en colaboración por varios de los miembros de la expedición. Manu de Uriarte lleva el peso del relato, contándonos vivamente sus impresiones ante aquel mundo gigantesco y salvaje (que amenazaba constantemente con tragárselos). Para el asalto final (hacia la cumbre), Quique de Pablo, en un estilo muy suelto y muy libre, nos choca con sus paisajes, sus vivencias, sus recuerdos y sus gritos. Emilio Hernando se encarga de documentar el artículo con todos los datos complementarios (como para que palpemos de cerca el cúmulo de detalles que hay que resolver para irse de expedición).

El pájaro rompe el cascarón.
El cascarón es el mundo.
Quien quiere nacer tiene que destruir
un mundo.
El pájaro vuela hacia Dios.
El Dios se llama Abraxas.

(Demian)

DENALI, CUANDO EL SOL NO SE PONE

Son ya unos meses que no he visto a mis entrañables amigos. La última vez que nos unió una aventura montañera fue durante unos días y noches maravillosos en aquella travesía invernal del Pico de los Cabrones al Cerredo, en Picos. Entonces ellos se preparaban para la ascensión al Pucahirca Central, en Los Andes, que realizaron en el verano de 1975.

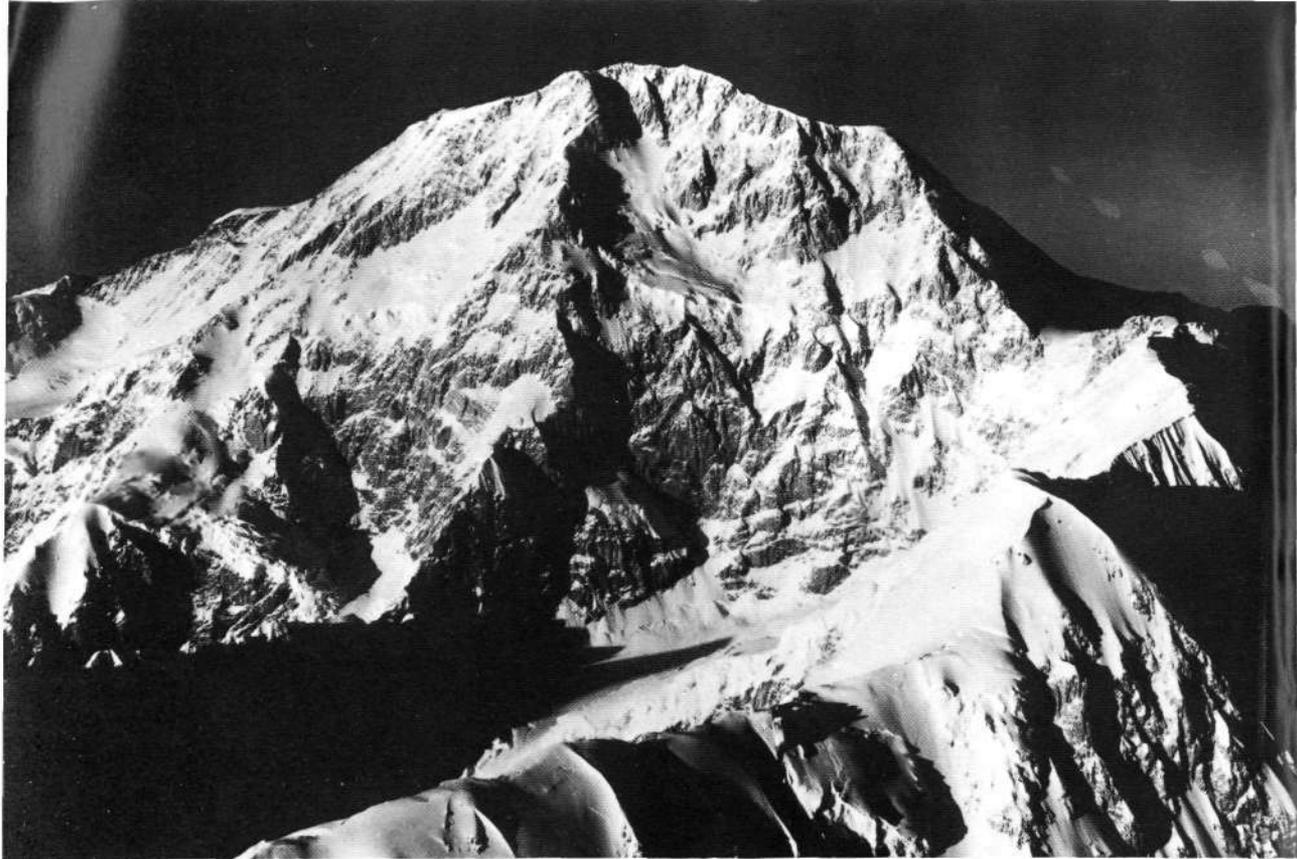
Ahora, el gusanillo inquieto que nos empuja a conocer nuevos países y nuevas montañas nos ha vuelto a unir a seis amigos en Anchorage, la capital económica de Alaska. Es el verano de 1976. Trataremos de ascen-

der la cumbre del continente americano norte, Denali en idioma indígena, McKinley (6.194 mts.), bautizado por un buscador de oro a finales del siglo pasado.

La vía, el espolón Cassin en la cara sur, que con tres mil metros de desnivel en escalada hasta la cumbre es la ruta más difícil y comprometida que presenta esta mole de granito y hielos.

La fisonomía de las ascensiones al McKinley ha cambiado sustancialmente en los últimos años. La montaña sigue gozando de los largos y penosos glaciares, pero Alaska hoy es el país de las avionetas. En este país inmenso con tanta dificultad de comunicaciones y clima tan riguroso, la avioneta es el medio universal de transporte que se posa lo mismo en pequeños lagos, en pistas de tierra o en inestables glaciares.

La vía normal de ascensión en la actualidad parte de la rama sureste del glaciar Kahiltna, en el borde sur del parque nacional del McKinley que es hasta donde la avioneta se puede adentrar.



Cara sur del Mac Kinley. (Foto B. Washburn).

En 1961, y partiendo de este mismo punto, el alpinista italiano Riccardo Cassin dirige una expedición por la rama este del mismo glaciar. Va a abrir una nueva vía por la mitad de la impresionante cara sur. Inicia la ruta por un couloir de casi 400 m. que toma su nombre. De la cumbre de este cambia de vertiente, dominando ahora la rama noreste del glaciar. Tras una escalada mixta de extrema dificultad consigue alcanzar un glaciar suspendido a 4.200 m. donde sitúa un campamento. Desde aquí a la cumbre la ascensión es una lucha titánica tanto con la dificultad de la vía como con las condiciones climáticas tan duras y adversas, pero alcanzan la cumbre sur y un triunfo alpinístico muy merecido. Cuatro de los seis miembros pagan el éxito con graves congelaciones.

En mayo de 1967 una expedición japonesa repite el itinerario de Cassin, pero una vez alcanzando el punto alto de couloir Cassin descienden 90 m. a la rama noroeste del glaciar y por un couloir empinadísimo al que ellos dieron su nombre, salvan uno de

tramos más comprometidos con los que Cassin se enfrentó. El couloir de los japoneses es hoy el punto crucial de la cara sur del McKinley.

LA TUNDRA

El punto de partida de nuestro vuelo en avioneta, como en el resto de las expediciones al McKinley hoy, es un lugar situado a 100 Km. al sur de la montaña, Talkeetna. Es un pueblo destartalado y original donde uno no sabe si se encuentra en medio de una película del oeste, en la agonía de un pueblo con mejores tiempos pasados o en el florecimiento de una comunidad abigarrada que crece por la proximidad de un negocio moderno, quizás la caza, la pesca y las ascensiones a la montaña. Diría que cada personaje es un tipo único en el pueblo: Rene, el guía suizo; Cliff Hudson, el de las avionetas; Jim Sharp, el piloto de los glaciares que habla español; al señora de mala leche de la fonda que habita una cocina prehistórica; el bar-saloon de un sabor ran-

cio que hace las delicias en las largas esperas al buen tiempo para volar al glaciar; el viejo vagabundo que pega pasquines de Miss Alaska y cuenta su vida a todo el que le puede escuchar; y unos cuantos barbudos de California que han venido a pescar salmón en un camión que ya tosía de reuma hace 30 años.

La vida pasa lenta y sin grandes complicaciones en este pueblito a orillas del río Susitna.

Y por fin nos llega el aviso del buen tiempo. Primero hemos sobrevolado la tundra inhabitada; terreno de lagunas, vegetación nórdica con riachuelos, impracticable al pie humano. Pronto hemos entrado al mundo de los glaciares. Y me he aturdido; son inmensos, resquebrajados y se extienden en todas direcciones. Hemos volado sobre aristas y sentido la proximidad de cumbres coronadas de nieve-merengue. Hemos atravesado collados por gargantas donde la avioneta se convertía en un mosquito. Y por fin, entre la niebla, allí arriba, ha aparecido Denali, nuestra montaña.

El aterrizaje en el glaciar ha sido salvaje. La avioneta se va de un lado para otro dando botes como un caballo y en un derrape final nos deja en lo que va a ser nuestro mundo por 26 días. Mundo de pocos colores, azul, blanco, negro. Y mucha luz.

EL GLACIAR

Al llegar hemos charlado con algunos de los expedicionarios que ahora plantan sus tiendas aquí. Son de variadas nacionalidades, austríacos, checos y japoneses. Incluso una señora de edad indefinida que da clases de ordenadores en la universidad de Anchorage y ha subido por la normal del McKinley atizándole a un violín que ahora nos enseña en su estuche: ¡ver para creer! Todos ellos cumpliendo las reglas de la montaña, la espera del buen tiempo para salir en avioneta.

Desde este punto de aterrizaje, donde ponemos dos tiendas, hasta el campo base, al pie de la pared, nos separan unos 25 Km., 1.300 m. de desnivel y nueve días de fuerte porteo. Pondremos otro campo intermedio y un depósito en la rama este del glaciar

con lo que establecemos 3 etapas hasta el base.

Son días de trabajo duro pero tranquilos. Disfrutamos, aunque la mayoría del grupo de seis pronto siente el fuerte deseo de estar ya luchando con la pared. Las montañas de alrededor nos esperan mudas pero desafiantes; en este mundo nos impresiona la dimensión de todos sus habitantes, los glaciares, las grietas, las cumbres, las paredes; y pronto empezarán a hablar.

No hay noches, El sol hace un amago de esconderse pero pronto vuelve a remontarse sin perder luminosidad en todo el día. El maldito Foraker esta continuamente teñido por los rayos del sol. A veces nos sentimos un poco descentrados cuando todavía estamos cocinando a las 3 de la noche después de una fuerte jornada de porteo.

Hay muchas grietas pero de momento no muestran mucho peligro y disfrutamos de los nuevos juguetes que Alaska nos ha regalado; corremos con raquetas y trineos para portear cargas. Las raquetas que hemos alquilado en Talkeetna cumplen perfectamente la doble función de distribuir el peso y por tanto evitar el hundimiento, así como de aumentar considerablemente la seguridad en el paso de los numerosos puentes de nieve. El trineo resulta francamente molesto pero una vez adiestrados en su uso comprobamos que es muy eficaz en el porteo de cargas muy pesadas.

Antes del campo base el glaciar se empuña y rompe en una zona de peligrosas grietas y seracs que nos obliga a abandonar el trineo en su base. Montamos aquí el último depósito para remontar esta última etapa con las cargas a nuestras espaldas hasta el campo base.

LA CARA SUR

Lo plantamos como a 3.200 m. sobre los restos de una expedición más madrugadora que ya ha abandonado el glaciar para estas fechas. Parece que está libre del paso de avalanchas que para ahora ya empiezan a mostrar su espectacularidad. De momento son de nieve, bonitas y en la lejanía dan su nota pintoresca.

Sobre nuestras cabezas y visible incluso de las tiendas los 3.000 m. de la impresionan-



Aeropuerto internacional del Mac Kinley. (Foto Quique de Pablos).

te cara sur que nos llevarán hacia la cima. Hemos construido dos igloos, muy capaces y comunicados entre sí por un pasillo bajo el nivel del glaciar. Nos ha costado 3 días acabar la obra pero harán más agradable nuestra existencia sobre todo para cocinar en días de mal tiempo. Se entra por debajo del nivel del glaciar; uno hace de despensa; el otro es el comedor-cocina. Por lo menos mantienen una temperatura uniforme en su interior.

Mientras tanto cordadas que se van turnando equipan los descarnados couloirs que nos llevan al campo I en el glaciar suspendido. En esta primera etapa la vía se equipa totalmente consumiendo buena parte del material de escalada y nueve días de esfuerzos agotadores. El couloir Cassin está muy podrido, con un hielo sucio y muy duro en su parte inferior y unos largos en lo alto sobre hielo verde que terminan en un largo de roca y un extraplomo. La salida es a la arista sobre la rama noreste del glaciar. Preciosa.

La suciedad del couloir es señal evidente

de las avalanchas de piedra que la pared suelta sobre la parte superior del couloir; alguna pequeña ya nos ha dado un aviso cuando lo cruzamos porteados. La salida a la arista que separa las dos ramas del glaciar es el primer espectáculo aéreo maravilloso sobre estos mundos de hielo. Se recupera el aliento, se deja deambular la vista por unos momentos y dos rappes sobre una placa de hielo nos sitúan en el depósito intermedio al pie del couloir de los japoneses.

Las jornadas son extenuantes, 15 ó 20 horas equipando, alguna vez 28 y el progreso muy lento. Predomina la ansiedad e incertidumbre: ¿cómo está el couloir de los japoneses?, ¿y la nieve en los 400 m. de arista? Para estas fechas ya nos hemos dado cuenta que la comida americana liofilizada que llevamos no es nutritiva ni satisface el gran desgaste que arrastran las cordadas a su vuelta al campo base.

Y de pronto el glaciar habla. Con el calor de los últimos días de julio ha empezado a resquebrajarse dando explosiones que

nos han hecho botar fuera de las tiendas. Durante toda la noche y cada 10 ó 20 minutos se repiten las explosiones que nos hacen temer por la aparición de una grieta en mitad del campo. No dormiremos en toda la noche. Se lo atribuimos a las grietas, a aquel serac redondo de la rimaya o al diablo del exorcista, pero hoy se nos han alterado los nervios. Noche de pesadillas.

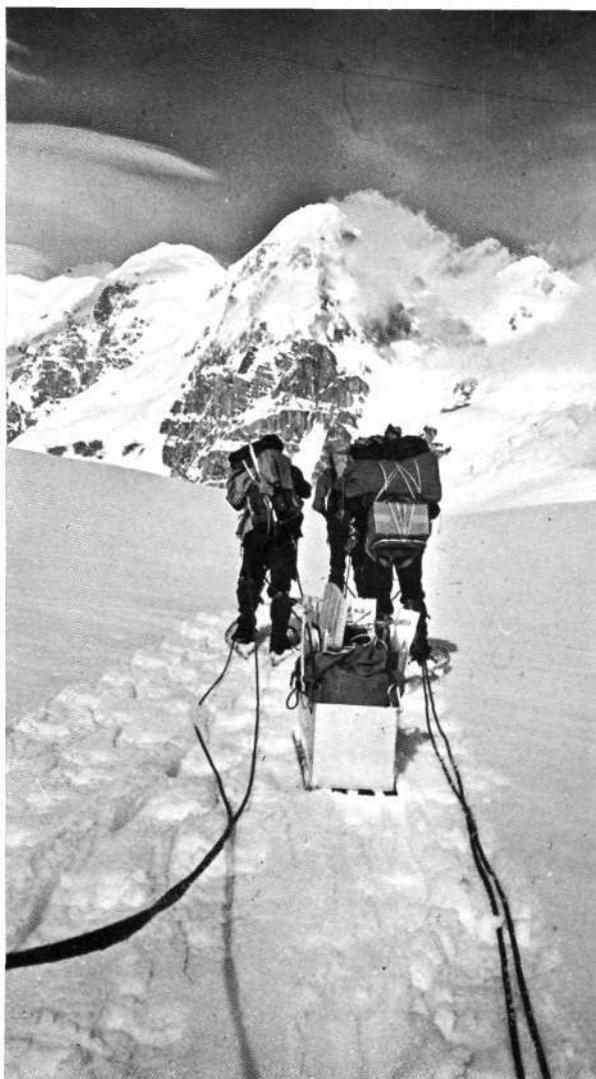
Seguimos equipando el couloir de los japoneses con sus largas paredes de hielo verde. Una cordada hace un vivac en el depósito al pie del couloir. Luego vienen días de mal tiempo.

LA VOZ DE LA MONTAÑA

Hoy es día de descanso general en la base y disfrutamos de un día azulado y tranquilo que nos permite secar las ropas al agradable sol. Reposamos tirados por el glaciar cuando alguien ha dado un grito de sorpresa; una nube sólida ha surgido por encima de la arista sobre el couloir Cassin y viene sobre el glaciar y nuestro campo. No acertamos a reaccionar: una avalancha de nieve? Imposible. Quizás la venida del Espíritu Santo...? En última instancia nos lanzamos al igloo para ver cómo todo el campo se cubre de un manto de nieve blanda que nos hunde la ropa. La única explicación que encontramos, una avalancha inmensa en la rama noreste del glaciar que ha superado un contrafuerte de 400 m. Nos impresiona.

Quique y Joan han salido muy temprano para abrir una larga jornada hasta el campo I pero vuelven al cabo de 5 ó 6 horas. Estamos asustados; el campo intermedio en la base del couloir de los japoneses ha desaparecido, no cubierto por la nieve sino arrancado por una fuerza increíble que ha llevado la tienda al fondo de una grieta cientos de metros más abajo. Hemos perdido dos tiendas y equipo de escalada. Habrá que volver a portear. La falta de nieve en el lugar del depósito nos hace suponer que ha sido la onda de choque de la inmensa avalancha que vimos el día anterior. La montaña sigue hablando.

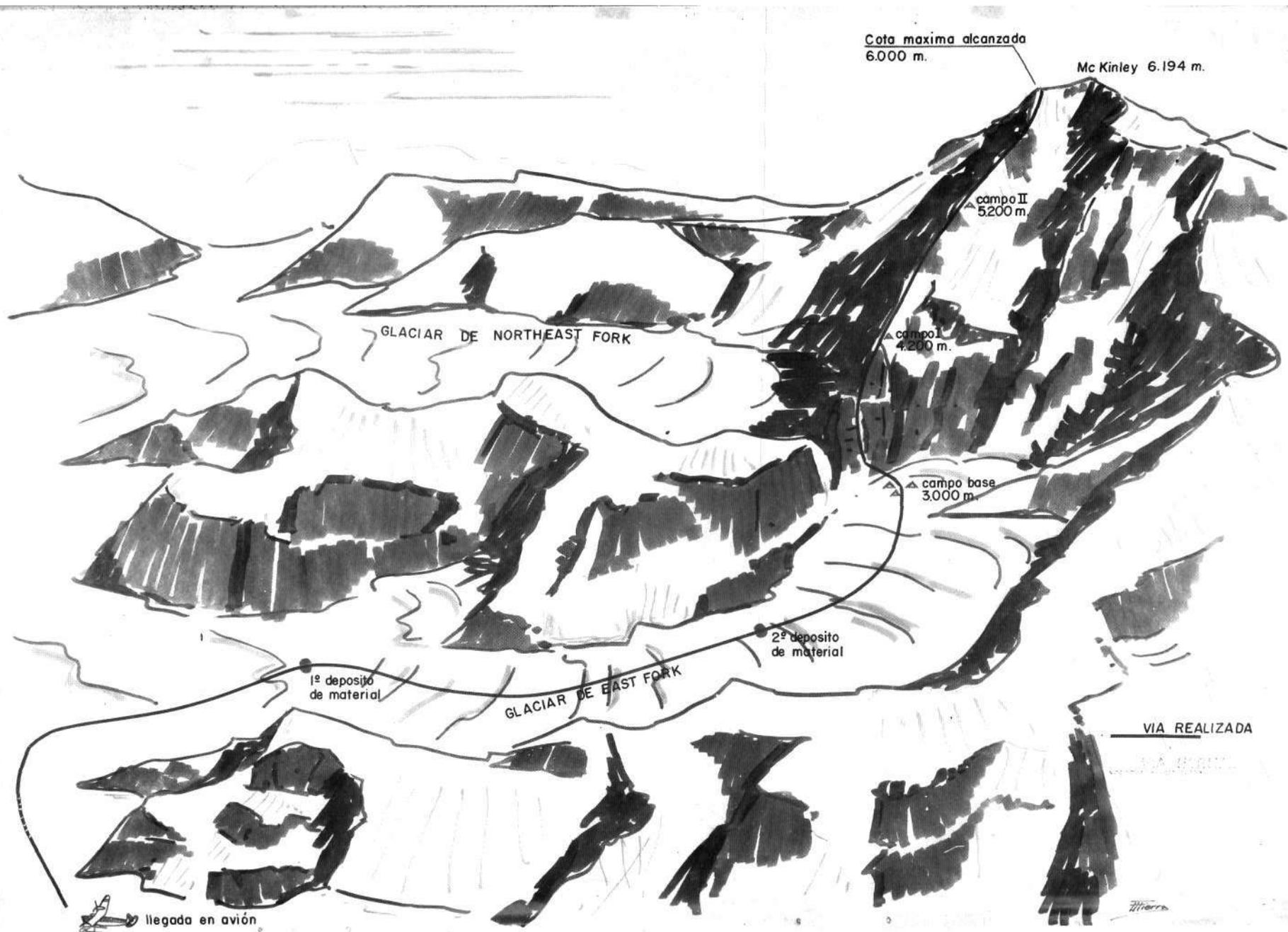
El último empujón que nos separa del campo I es una arista de nieve de 400 m. que une la cumbre del couloir de los japo-



*Porteando en el Glaciar Kahiltna.
(Foto E. Hernando).*

neses con el glaciar suspendido. Aquí empieza realmente la fase aérea de la montaña con una vista fabulosa sobre un mundo de hielos, desde aquí inmenso y deslumbrante. Al fondo se ve desvanecer el macizo hacia el verde de la tundra. El Foraker, siempre insultante, en frente. El campo base. ahora una motita, 1.000 metros más abajo.

Nuestros cálculos de comida nos hacen modificar todos los planes para poner una cordada sola en la cumbre. Nos toca abastecer el campo I con todos los suministros de los campos superiores. La jornada con tanta carga por el couloir de los japoneses resulta dura y sacrificada pero por fin des-



Cota maxima alcanzada
6.000 m.

Mc Kinley 6.194 m.

campo II
5.200 m.

campo I
4.200 m.

campo base
3.000 m.

GLACIAR DE NORTHEAST FORK

2º deposito
de material

1º deposito
de material

GLACIAR DE EAST FORK

VIA REALIZADA

llegada en avión

Hernandez

cansamos en el nido de águila que es el vivac de los americanos, sobre el couloir. El sueño se apodera de nosotros en este lugar tan inhóspito y bajo un sol que nos reconforta. Esperamos aún unas horas para asegurar el paso por el couloir Cassin que últimamente sólo es transitable en un período muy corto del día. Las avalanchas son muy frecuentes y el descenso a través de sus 18 rappeles se debe acelerar al máximo.

Son las 10 de la noche, nos faltan como unos 6 rappeles y una hora para llegar al base cuando un ruido horrible ha sacudido nuestras cabezas. No puedo creer, un bloque inmenso de muchas toneladas se ha desprendido de la pared, ha reventado en la parte alta del couloir y ha provocado una avalancha de rocas que va a ser de las mayores que ha sacudido el couloir y que ahora se echa sobre nosotros. Estamos en la mitad, sin ningún seguro ni resalte para protegernos y en un instante vemos la terrible realidad: nos coge de lleno. En un intento de librar el centro de la avalancha abandonamos las cuerdas y corremos por la pendiente de hielo. Cuando me coge la primera ola de hielo y piedras me tiro de bruceas y bajo dando vueltas por el couloir; una, dos piedras en la cabeza y todo mi cuerpo es bombardeado. Cede un poco y veo que Emilio, con más fortuna que yo, se ha metido en una estría del couloir. Gateo un par de metros y trato de alcanzar este refugio. De pronto todo se acaba: un horrible golpe en la cabeza me ha apagado las luces y caigo al fondo de la estría. Lo último que ha quedado en mi retina es mi cuerpo cayendo sin vida. Y sangre.

Luego los gritos de Emilio: Manu, ¿cómo estás...? ¡vaya! o sea que mi cabeza ha ganado la batalla. Y parece que salimos.

Ando flotando en el ambiente y Emilio toma las decisiones. Hay que seguir haciendo rappeles antes de que la montaña grite por segunda vez. Agarro la cuerda y me doy cuenta que se acaba a 3 m. de la clavija; la ola de piedras y hielo ha roto 4 cuerdas fijas de las que tenemos en el couloir. El descenso es penoso por el estado de mis brazos pero la llegada a la rimaya es la única forma de salir de este infierno. Luego, llegando al glaciar, Nano y Josean nos han

ayudado con las raquetas, camino de los igloos, el hogar. Hora de angustia infinita. He conocido la sensación de quedar atrapado por la montaña. Para siempre. Y me ha dado asco, he sentido náuseas. Y he sentido que los lazos que unen a los hombres me acercaban infinitivamente a mi compañero. Ha sido maravilloso. Increíble fuerza de vida que se comunica por esta cuerda roja que nos mantiene.

Luego han sido un par de días de recuperación en el base. Nano y Josean han partido camino de la cumbre. Para nosotros seis días de hambre por delante, con polvo de tortilla como único alimento. Pero ha durado poco. Unos minutos después, aquella mañana, una avalancha de piedras en las cercanías del campo base ha desquiciado nuestros maltrechos nervios que ya no se recuperarán en todo el día. Con la misma música de fondo que se repetirá una y otra vez.

Cassin dijo que esta montaña parecía «el mismo diablo» y nos hemos reído mucho de la expresión, pero ahora pensamos que queremos salir de este infierno cuanto antes. Y con el frío de la noche empezamos el regreso a través del mar de grietas. No reconocemos el glaciar después de 15 días de deshielo. Nuevas grietas que cortan el avance a lo largo. Rastros del camino de subida que acaban al borde de una grieta mostrando sus azules misterios. Y muchos puentes de nieve. Las raquetas son nuestras amigas pero el desgaste físico nos da mucho que meditar. Negros cañones de hielo que enseñan en sus tripas la piedra que se ha soltado de la pared.

Tres japoneses son los únicos habitantes del glaciar de aterrizaje. Movidos por nuestro deteriorado aspecto, nos reciben con un te caliente y unos dulces. Charlamos. Se unirán a otra cordada de dos y ahora marchan hacia el Foraker, que intentarán escalarlo. Son el de las patas de alambre, el del traje chirene y aquel de las patas cortas; van muy juntos porteando con un trineo. Pero no volverán nunca. Al día siguiente un traidor bloque de hielo se ha precipitado sobre ellos en los seracs y los ha arrastrado al fondo de una grieta de muchos metros. El agua que corría por debajo ha debido arrastrar sus cuerpos. Otro de sus compañeros ha conse-



Quique, en los primeros largos del Glaciar de los Japoneses. (Foto J. Hugas).

gido salir y librarse del castigo de la montaña. El viento y las nieblas del mal tiempo se confunden con el silencio de tragedia que invade su campamento.

Nuestros pensamientos y temores están ahora con nuestros compañeros que siguen luchando allá en la pared.

HACIA LA CUMBRE

Nuestra vida es materia blanca y luz azul. Nuestra vida es una fina arista helada sobre la que cabalgamos. Nuestra vida es una inmensidad celeste.

Campo I. Nieva, Manu y Emilio no han llegado con las tiendas y la comida.

El viento es de extrema violencia. Nosotros peleamos acobardados. Bajamos a vivaquear a la «plataforma de los americanos» al final del couloir de los japoneses.

Nieva muy fuerte. Vivaqueamos atados a varios clavos. Hay una gran calma.

No pasa nada en nuestro ánimo. No pasa nada en el cielo. No pasa nada en la tierra ¡ni en la montaña!

¡Buenas noches!

La niebla nos difumina llegando al campo I, agotados. Nada tiene sentido.

Volvemos a bajar al vivac... Volvemos a subir con más carga.

Aquí campo I llamando al campo base. Campo base ¿me escuchas? cambio...

«Emilio y Manu accidentados en los rappeles del Cassin. Avalancha enorme de rocas. Manu con heridas graves en cabeza y brazo. Ha perdido el sentido. Están bastante bien ahora, aunque no podrán subir de nuevo. Tened cuidado al rappelar. Hay cuatro cuerdas rotas».

Crepúsculo en el campo I. El mundo es una incandescencia. Nuestro pensamiento una brasa.

Josean y Nano descansan abajo. Han forzado mucho hasta ahora. Nos toca seguir. Luego intentaremos reunirnos. Es justo que descansen.

Noche fría. Noche extraña, pues no es noche. Noche sin estrellas.

El fantasma del Foraker nos hace guiños en la lejanía. ¿Ha surgido de nosotros acaso una pequeña sonrisa de complicidad? ...quizás lo imagino.

En tres días tenemos que alcanzar la cumbre ¡que pena! Vivir siempre a plazos, de referencias; nunca con intensidad ¡con plazos! ¡qué pena!

Somos extraños pájaros bailando por las aristas al son del viento airado.

La belleza me ha golpeado por encima del campo I y ya no me abandona.

Son mil metros de pared en dos días hasta el campo 2. Yo muy torpe, Joan impaciente. Josean y Nano nos van alcanzando. Emilio y Manu esperanzados.

No me importa ya nada de lo que pasa abajo. Este es un mundo distinto. Cada relieve de la roca, cada sombra de la nieve, adquieren para mí un valor inmenso.

Es este un mundo visionario, turbador; en soledad.

La realidad ha adquirido un significado más hondo que no había captado hasta ahora. El tiempo no sigue ya su camino. En estos días pasados he adquirido conciencia de mi intrascendencia.

Había creído ser un gigante mirando por encima de un mundo de enanos y sin embargo me siento una mota de insignificancia. Pero esto ya no me turba, lo he asumido.

La conciencia de mi existencia, del transcurrir de mi vida, es ahora para mí la experiencia verdaderamente vital.

Soy un ser atónito, contemplando. Degustando el mundo de cristal al que he tenido la suerte de acceder y que ahora ya me pertenece.

Llevamos dos días sin comida. Nieve en polvo, viento, frío, hambre. Hambre de varios días de racionamiento.

Estamos tocando el límite de fuerzas. Nos separan de la pista de aterrizaje en el glaciar seis días de hambre y casi tres mil metros de pared, de brillante y hermosa pared ¡luminosa montaña de Alaska!. Pared que nos espera, lo vemos, entre nuestras torpes botas.

Avanzamos a un largo de cuerda por hora. Hemos sobrepasado a nuestra izquierda la cornisa límite de la pared.

Nos separan dos largos de cuerda de la arista somital. Objetivo. Cumbre ¡Ituca! Solo doscientos metros.

Viento violento ¡espera!

Oleadas y oleadas de luz, de sensaciones, de colores.

Estos últimos días ha sido muy bello ¿por qué no conformarnos con eso? Podríamos llegar a nuestro extremo, a nuestro objetivo... quizás... casi seguro. Es fácil.

Quizás no volveríamos.

Queremos seguir nuestro viaje. No queremos fondear en esta Itaca, final de un camino.

Un viejo proverbio dice: «Cuando llegues a la cumbre, sigue subiendo, sigue subiendo».

Queremos seguir subiendo.

Nos volvemos, cansados, estáticos, un poco insensibles a nuestro pequeño fracaso ¡nuestra bella cumbre!

¡Qué pena! ¡Qué pena!



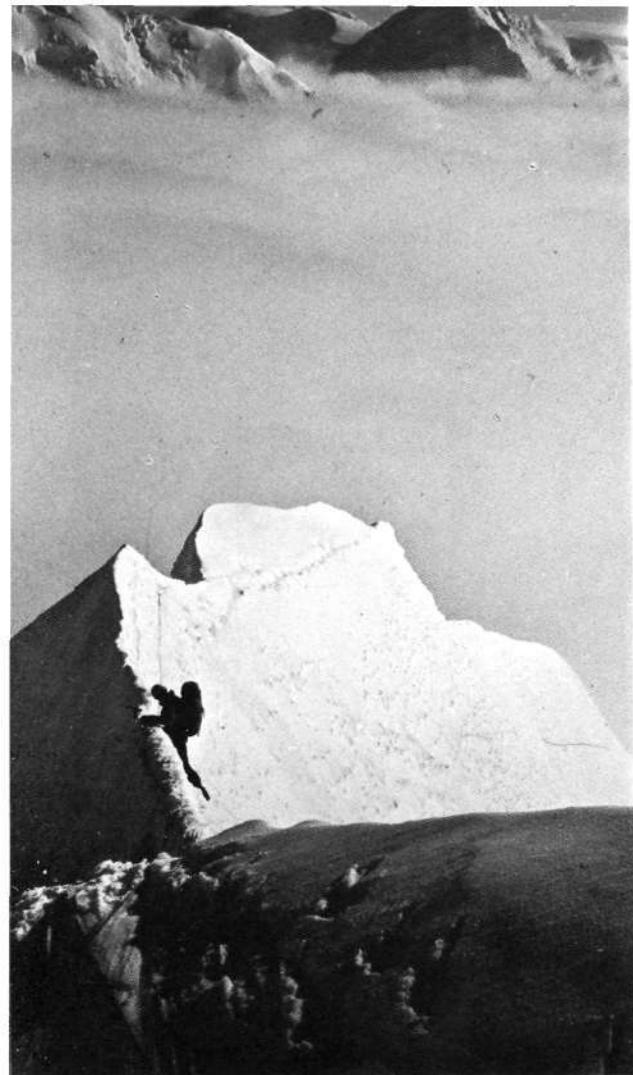
*Cocinando en el interior del igloo.
(Foto E. Hernando).*

¡Sujeta! ¡Sujeta fuerte! Esta montaña no está golpeando muy fuerte con sus arrebatos.

El huracán nos está destrozando las tiendas del campo 2. Frío impresionante. Se ha rasgado una tienda Salewa y roto algunos palos.

Dormimos embebidos en el caos de nieve en polvo en que se ha convertido nuestra tienda. Nano y Josean a su vez se las arreglan como pueden en su pequeño hogar, su tienda de pared.

Discuten el intentar mañana la cumbre, pero están también agotados y hambrientos. Pienso que no llegarían... Pero acaso...



Flanqueo en la arista de nieve. (Foto Manu).

HAMBRE...

Es definitivo ¡nos bajamos!

Nos dejamos deslizar por las cuerdas en una sucesión de movimientos torpemente encadenados. Avalanchas de nieve plomizas se precipitan sobre la pared desde el pacífico ¡esto se jode!

Durante diecinueve interminables horas nos dejamos acariciar por las ásperas y heladas cuerdas a lo largo de cuarenta y siete rápeles.

En cada uno de ellos nos vamos dejando algo de nuestra ilusión, de nuestra fuerza.

¡Bien! ¡Aquí estamos! Es de noche. Ahora ya se hace de noche durante dos o tres

horas. Hay una niebla densísima, lo que no nos impide darnos cuenta de que la última cuerda fija está rota, seccionada limpiamente. Además la rimaya se ha derrumbado.

¡Bueno muchacho! Aquí estamos, Joan. Intentando buscar el camino hacia nuestro hogar, nuestro campo base.

¿Dónde estarán Nano y Josean? Hemos perdido contacto con ellos en el campo 2, donde continuaban discutiendo. Hemos oído sus voces en la arista de hielo entre la ventisca. Luego nada.

Algunos jirones de niebla dejan entre ver a ratos algunas estrellas. Vemos a Cassiopea, Bootes...

A su vez Vega de la constelación Lyra se sorprende de ver dos bultos arrastrándose por la nieve del glaciar, avanzando a largos de cuerda y asegurándose con el piolet. ¡Están locos esos terráqueos!

¡Si! Estamos volviéndonos locos intentando hallar un paso en este laberinto de grietas y vacilantes puentes de nieve, en que se ha convertido el trayecto al campo base.

A pesar de ir arrastrándonos sobre la nieve para más seguridad, no faltan las ocasiones en que un brazo o una pierna se encuentran agitándose en insondable vacío ¿por qué extraños lugares vamos avanzando?

Está despejando. Podemos ver el bulto negruzco del campo base. Hemos tardado dos horas en un trayecto que normalmente hacemos en siete minutos. Nuestras ropas están llenas de nieve y tenemos las rodillas congeladas. ¡Mira que es triste esto!

¡Qué triste está el campo base sin nadie! ¡Qué triste está con el igloo destruido! Sin Emilio y sin Manu, sin Nano, sin Josean...

¡Qué triste está bajo la luz difusa y leprosa de las estrellas!

Parece que Joan ha envejecido en estas últimas veinticuatro horas. Es un espectro melancólico bañado por la mágica luz de una vela. Es lógico. Ha llevado la parte más desagradable y dura del descenso, desatacando las cuerdas del hielo y haciéndose cargo de un compañero torpe y agotado.

Dos días de hambre más tarde, una voz nos hacen salir fuera de nuestro mundo de tela y seda. Los fantasmas de Nano y Josean entran al mundo acogedor de la tienda, dejando fuera la ventisca de nieve, el



Quique llegando a la arista cimera a 6.000 m. (Foto J. Hugas).

frío, y el miedo que les ha envuelto durante dos días de descenso, durante los minutos de sueño y sobresaltos pasados colgados de las clavijas en los couloires.

¡Bueno! ¡Ya estamos todos muchachos! ¿Y ahora qué? ¡Eh! ¿Ahora qué?

Veo a un grupo de cuatro personas tirar de un trineo entre la niebla opaca y turbia; hurgando en antiguos campamentos entre la nieve, en busca de algo con que engañar su hambre.

Llevan dos días andando a trompicones, perdidos entre las grietas y sus telarañas interiores. Llevan el trineo cargado de penas y de pequeñas miserias.

¿No todo ha ido bien entre ellos, verdad? ¿Verdad que no todo ha sido luminoso? ¿Verdad que hay algo que envenena ligeramente vuestro pensamiento?

¡Bien! No todos podemos tirar ya del trineo. ¡Abandonémoslo! Ya lo recuperaremos otro día si podemos volver por él.

Hay que seguir los cuatro juntos. Si no, no llegaríamos.

¡Que nadie se quede solo por detrás!

¡Que nadie crea que podrá hacer algo sin los otros tres!

¡Que nadie crea nada seguro, pues nada lo es!

Sopa saliente bebida. Macarrones en el glaciar. Depósito abandonado de un antiguo campo. Vida.

¿Habeis ya descansado suficiente, muchachos? ¡Llevais ya cinco horas! No os demoreis más, teneis que llegar hoy al campo de aterrizaje.

¡Uno! ¡Dos! ¡Los cuatro! ¡Están los cuatro! Estamos todos. Era ya lo único que pedíamos. Poder volver los seis. No dejar nadie atrás.

Pero en este mundo de hielo tenemos muchos amigos que comparten el mismo hambre, la misma ansiedad, las mismas angustias. Son los japoneses de Hiroshima con Junko Tatsumi y Mitziko, las enfermeras que han cuidado mis heridas. Jeff y Christie que han construido su cabaña en Utah. Y John. Y los japoneses de Tokyo, raza sufrida que venera el silencio de sus compañeros, unidos al glaciar por muchos años.

Es nuestra última noche en estos hielos tan inmensos pero tan chiquitos para unir nuestras razas.

Mañana empezaremos a salir.

COMPONENTES DE LA EXPEDICION

J. A. Emilio Hernando, 23 años, Bilbao.

Enrique de Pablo (Quique), 24 años, Bilbao.

Fernando Blanco-Madagan (Nano), 25 años, Madrid.

Joan Hugas, 26 años, Gerona.

José Antonio López de Castro, 27 años, Bilbao.

Manu de Uriarte, 31 años, Bilbao.

DATOS INTERESANTES PARA VISITAR EL MACIZO DEL MCKINLEY

Burocracia

Al estar situado el macizo del McKinley dentro de los límites del Mount McKinley National Park, es necesario ponerse en comunicación con el servicio del Parque, con un plazo de 2 meses de antelación, para hacerles llegar rellenos los impresos que exigen (certificado médico, datos de los miembros de la expedición con su actividad alpinística, etc.):

National Park Service.

Mount McKinley National Park.

McKinley Park, Alaska 99775.

Como para acercarse al macizo por la vertiente sur es necesario el hacerlo en avioneta, conviene contratar los servicios con antelación. Hay dos pilotos que frecuentan este recorrido:

Cliff Hudson.

Talkeetna Alaska 99676. Tno. 733-2121.

Jim Sharp.

Post Office Box 73.

Talkeetna. Alaska 99676 Tno. 733-2218.

Estos pilotos, tienen en el Glaciar una emisora de radio para comunicar con ellos y avisarles de la llegada al regreso de la montaña. Dada la experiencia nuestra de este año, y de otras expediciones, es conveniente calcular al regreso 6 días de estancia en el glaciar, esperando a que los pilotos puedan aterrizar y más pensando que el billete del vuelo Charter a Europa tiene fecha tope. Hay que hacer provisiones de alimentos para esa espera.

INFORMACION

— Servicio General de Información de Montaña, apartado de correos 2291, Barcelona.

— Mapas del Club Alpino de Alaska, de B. Washburn.

— Revista la Montagne 5/1972, 1962.

— Boletines del Club Excursionista de Gracia. 1962.

— Libro de R. Cassin sobre la Cara Sur del McKinley.

— American Alpine Journal.

B. Washburn, aparte de un interesante mapa a escala 1/50.000, posee una magnífica colección de fotos de todo el McKinley:

B. Washburn.

76, Speaks street. Cambridge, MA. 02138. U.S.A.

En el pueblecito de Talkeetna, está Ray Genet, Guía de las Montañas de Alaska, quien alquila también raquetas:

Ray Genet.

Talkeetna. Alaska. 99676. Tno. 733/2606.

La alimentación la compramos en Anchorage, en un establecimiento, de artículos de deportes, y fue uno de los más graves problemas de la expedición. Servirá únicamente para completar lo que se lleve:

Barney's Sports Chalet.

906 W. Northern Lights Blvd. Anchorage, Alaska 99503.

IPARLA, una montaña de Euskalerría

Relato intrascendente de una ascensión en la región

Cuando un domingo de noviembre alcanzamos la cima de Iparla, un sentimiento de satisfacción recorrió todo nuestro cuerpo. Al cuarto intento, descansábamos en lo más alto de la cadena fronteriza que separa el Baztán en Navarra con el valle de Baigorri en Benabarra. Lo cierto era que este monte nos había costado más esfuerzo que cualquier otra ascensión a un pico pirenaico que a simple vista es más importante por su altura y situación.

Dentro de las posibilidades de éxito que concurren en el ascenso a una cumbre de nuestra región, el fallo debe participar dentro de un porcentaje mínimo. No lograr el objetivo queda dentro de unos casos mínimos, como pueden ser, un mal tiempo que nos obliga a retornar, la desorientación por la niebla o por no haber estudiado con antelación el terreno donde desarrollamos la excursión. Un accidente puede ser otro motivo, aunque nuestra región por sus suaves características no ofrece grandes dificultades técnicas y también habría que anotar un cambio de tiempo invernal, tormenta de nieve, que origina una catástrofe montañera como pérdida o accidente. Este último fenómeno es difícil que ocurra en el País Vasco con la rapidez necesaria para facilitar la consecución de un grave accidente pero que en alguna ocasión ha dado lugar a la movilización de la prensa y de montañeros que han salido a la montaña al rescate de los desaparecidos.

Por lo tanto, realizar el plan programado con éxito dentro de una climatología favorable y con un sentido normal de orientación entra dentro de un 90% de posibilidades.

A mi amigo Jesús Mari y a mi nos ocurrió algo de lo relatado en las líneas anteriores. Cuatro intentos nos costó llegar a Iparla. En cada ocasión que decidíamos orientar nuestros pasos a esta cota baztanesa algo ocurría que volvíamos de vacío. En realidad todo era cuestión de mala suerte pero llegó a hacernos pensar que era una montaña maldita a la que nunca llegaríamos. He creído interesante contaros cómo ocurrió aquello, en un intrascendente relato a una cumbre del país, pensando y dirigido a todos vosotros que como yo se dedica a recorrer la región, conociendo e investigando las peculiaridades montaÑeras y culturales y a los que alguna ocasión les habrá ocurrido lo propio. Nunca lo he visto desarrollado en lenguaje escrito y voy a ensayar contároslo con amenidad.

El primer intento fue en el mes de julio, época positiva para la práctica del montañismo. Sólo había oído hablar de Iparla no conociendo sus contornos, por lo que íbamos ilusionados como cada vez que nos dirigimos a un rincón desconocido. En aquella ocasión el mal tiempo nos obligó a dejarlo hasta una nueva ocasión. Habíamos partido de San Sebastián con nubes altas pero ya en Izpegui las nieblas y el sirimiri dominaban el ambiente. Aún así, sin ver nada, sin gozar lo más mínimo, con el único placer del ejercicio físico, alcanzamos la primera cumbre importante de esta sierra, el Ubedo o Bustancelhay cuyo repecho final nos pareció duro a pesar de estar envueltos en espesa niebla y sólo nuestras piernas eran testigos justificativos de la fuerte ascensión. Una vez calados de cabeza a piez, creímos conveniente regresar. La montaña nos había

vencido porque no tenía ningún interés... pero nos quedó una esquina clavada. Voive-riamos.

La segunda vez que dirigimos nuestros pasos a Iparla fue un domingo del mes de septiembre. Amaneció un día fresco, sano, de sol espléndido y en el viaje observamos cómo las nieblas matinales descansaban en el fondo del valle que forman los ríos Baztán-Bidasoa. Este fenómeno atmosférico es señal de que el buen tiempo está asegurado. Todo indicaba que aquél era el día que alcanzaríamos la cima. Tengo que anotar que llevaba a mis espaldas, a mi hijo dentro de la mochila al efecto, que entonces tenía sólo 17 meses...

Fue la primera ocasión que reconocimos a la perfección toda esta cadena fronteriza. A la derecha del Puerto dejábamos al gigante Auza y ya para la media hora de marcha nos hicimos una verdadera composición de lugar. La excursión no ofrecía dificultad alguna ya que toda ella se desarrolla al Norte y a lomos de la cresta. Hallamos Iparla lejano, desafiante, achatado en su lomo final, en una sucesión de espolones cortados perpendicularmente por su cara E. Nos frotábamos las manos, ¡Qué día!, esta vez no fallaríamos pero... Iparla está lejano (Ver en la segunda parte características y horarios).

El calor apretó y nuestra marcha no fue muy perfecta, a lo que hubo que añadir que mi pequeño no tenía su día de mochila, el calor y el largo recorrido parecía molestarle. Aun así alcanzamos el alto del collado Arrieta. Creíamos que desde aquí Iparla no ofrecería dificultades, que el terreno era continuo y como habíamos ganado suficiente altura todo quedaría en un suave ascender hasta el punto final. Pero nuestra sorpresa fue enorme. Aquí el terreno sufre un tremendo corte, perdiendo un par de centenas de metros. Ese fenómeno natural cortó nuestra ascendente marcha y constatamos que llegar a lo más importante de la cadena nos iba a suponer más tiempo del previsto y el calor podía perjudicar a mi joven hijo.

Con mucha pena decidimos regresar con el sentimiento que podéis figuraros pero con la certeza de que regresaríamos. La pró-

xima vez solos, con poco peso y con intención de andar con soltura y flexibilidad.

Pasó algún tiempo hasta que organizamos una nueva excursión a Iparla. Confieso que no las teníamos todas con nosotros y hasta pensamos en dirigirnos a otra montaña, pero decidimos que en esa ocasión llegaríamos, sobre todo por aquello de que a la tercera va la vencida.

A las seis de la mañana, aún de noche, el cielo presentaba estrellas, pero a las seis y media ya estaba cubierto. Al levantarnos nos habíamos telefonado y ante el aspecto inmejorable decidimos salir. Cuando mi compañero de multitud de excursiones vino a buscarme dudábamos de que el tiempo fuera despejado en razón al imprevisto cambio en un tiempo record de treinta minutos. Hasta estuvimos a punto de volver a la cama. De verdad qué apetecía, pero nuestro amor a la montaña, nuestra ilusión por recorrer lo desconocido y de desclavarnos la espina, nos animó a dirigirnos nuevamente al Puerto de Izpegui.

— Bueno, si el tiempo no acompaña podemos almorzar en Elizondo.

¡Vaya consuelo!

En el pueblo de Sumbilla, a mitad de recorrido comenzó a llover.

— Será pasajero, comenté.

— Está empeorando, está empeorando, murmuraba Jesús Mari.

— Cuando amanezca el sol disipará las nubes, ya lo verás.

— ¡Ojalá! me respondió.

Pero ya, ya. El temporal no había hecho más que comenzar. Seguramente un temporal de mar de los del Noroeste pero que nos chafan la jornada. Ya en Errazu caían gotas gordisimas y en Izpegui la lluvia era torrencial, la niebla intensa y el panorama otra vez nulo. No amanecía y el ambiente estaba desapacible. ¡Qué lástima de horas de sueño perdidas!

No había nada que hacer. Con ese mismo tiempo ya realizamos una experiencia. Aún esperamos media hora dentro del coche. Después aburridos y desesperanzados volvimos a Donosti. Parecía como si esta montaña levantara nuevos obstáculos a los naturales ya existentes, en cuanto nos sentía.



Lentamente superamos las cotas de Unchide y Lachipi, e Iparla se deja ver al fondo, pequeño, muy lejano. (Foto Alquezar).

Fijaros si estaríamos picados que fue el domingo siguiente, a la cuarta, cuando otra vez volvíamos para, a lo peor, tropezar en la misma piedra. Ya se sabe lo del refrán, ese que dice «el hombre es el único animal, etc. etc. etc.».

Y allí estábamos de nuevo siete días después de la última experiencia. Un domingo de noviembre ilusionados como si de la primera excursión que hicimos, ya hace muchos años, se tratara. Por la mañana había nubes enroscadas a las cumbres de circundan el balle Baztanés, lo que dió lugar a preocuparnos. Por fortuna Izpegui y su cordal izquierdo estaba despejado. Las nubes se habían detenido en Gorramendi que hacía de muralla. Era el principio de una excursión que iba a resultar extraordinaria. Hacía frío y todo el monte estaba blanco, resultado de la fuerte helada nocturna. Con poco peso fuimos recorriendo todo el sendero natural y estrecho que persiste a duras penas, por el poco pisar que sufre en razón a los pocos montañeros que lo recorren. La primera cresta agreste, el bosque

de hayas, el rodeo por la derecha de Ubedo por el camino pedregoso, la larga planicie herbosa que salva por la izquierda Astate, el profundo collado Arrieta y su singular y quebrado sendero, el mismo que lo conocieron nuestros antiquísimos antepasados vascos que salva por increíbles recovecos este apreciado corte y ya la ascensión propia a Iparla que humildemente nos esperaba. Hasta la cumbre conserva su primitiva constitución. Ni un buzón, ni un cairn, ni un índice geodésico como representación de la obra humana. Es lo más alto, nada hay sobre nosotros, por delante y detrás la montaña descende. Es la cumbre, el motivo de nuestra pertinaz insistencia, la razón del montañismo.

Casi tres horas de marcha nos había costado la ascensión a este pico que nos ofrece uno de los panoramas más hermosos jamás divisados, en especial hacia los valles franceses de Urdos y La Bastide, situados en profundo desnivel al este sobre extensas campiñas verdes con numerosos caseríos salpicados en el terreno. Desde lo más alto,

el relieve montaraz vasco se asemeja a una maqueta. Luego montañas, barrancos, bosques en todas las direcciones. Así es Euskalerría, en especial este rincón de Navarra. Permanecemos largo tiempo allí. Todo cuanto nos rodea lo merece.

Iparla es una cumbre regional que nos obligó a esforzarnos y nos exigió una constancia poco común. No nos conformamos hasta llegar a su centro geográfico. Esta montaña regional nos ha llenado de igual manera que cuando logramos la cima de un alto pico pirenaico, por ejemplo.

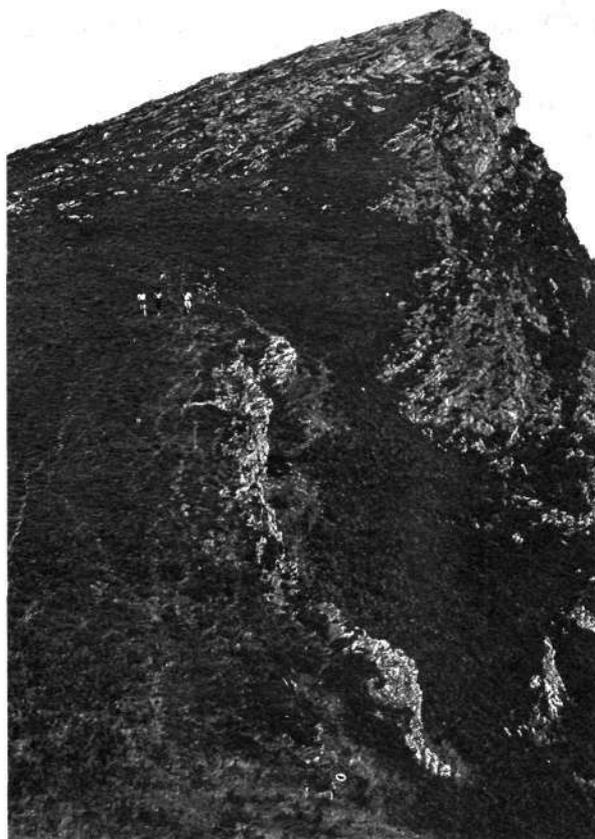
Euskalerría posee aún numerosos parques naturales que la administración debería poner coto a proyectos salvajes que los destrozan. La cresta Izpegui-Bidarray es un ejemplo. Su natural configuración debe perdurar siempre para que las futuras generaciones la conozcan y la comprendan tal como es. Los altos poderes deben comprender esto y tomarse muy en serio lo tan oído de «la conservación de la naturaleza». Si todas las montañas del País Vasco permanecieran como la que ahora nos ocupa podríamos orgullecernos de que nuestra historia natural mantenía una línea de conservación del país en su primitiva y natural estructura.

ITINERARIO A IPARLA, UBEDO Y ASTATE

Iparla (1.048 mts.), junto con sus compañeros Ubedo (1.032 mts.) y Astate (1.020 metros) son unas montañas que todo montañero amante de su tierra vasca debe conocer, propagarlas y conservarlas en su estado actual y natural.

Es una cadena poco visitada por el montañero vasco. Quizás porque no existe una buena combinación pública para llegar hasta el Puerto de Izpegui, lugar de inicio de la excursión. El automóvil particular y el autobús de Club son dos medios perfectos para el desplazamiento, en especial el último, porque nos permite realizar travesía.

Recomiendo para llegar a Izpegui el autobús de La Baztanesa con salida de San Sebastián hasta su final en Elizondo y tomar allí un taxi hasta el puerto. El único inconveniente es lo tardía de la hora de llegada de «La Baztanesa» a Elizondo, que recorta considerablemente la jornada.



Ascendemos por la cresta la picuda cima de Astate. (Foto Alquezar).

El Iparla cumbre máxima, lejana y hasta olvidada a donde cuesta llegar con más esfuerzo que a otras cimas regionales y cuya belleza no es comparable a otras. En síntesis es un objetivo poco apreciado cuando por sus excelentes miradores y especiales características constituyen una montaña a visitar.

Os aseguro que cuando en una jornada primaveral, de diáfano sol, atmósfera límpida que reúnen extensas panorámicas, los macizos más conocidos de la tierra vasca, (Aralar, Aitzgorri, Itxina, Gorbea, Duranguesado etc.) se convierten en una romería excursionista, este espolón se encuentra solitario y a lo largo de todo el recorrido no



Valle del Baztán. (Foto Alquezar).

hallaréis a más de cuatro personas y hasta apostaríais que podeis hacer todo el recorrido solitariamente. En realidad es una situación apreciada porque disfrutar del silencio de la montaña, escuchar el ruido de los pájaros y del viento, nuestro andar sobre las hojas caídas o nuestro fuerte respirar cuando superamos las fuertes pendientes que nos separan del punto de mira más querido: «La Cima», no tiene comparación con la frecuencia multitudinaria.

SITUACION

Estos picos están situados en la cresta que partiendo del Puerto de Izpegui, se dirige al Norte hasta Bidarray. Es una frontera natural de los estados Francés y Español. Izpegui representa el pase por carretera de la ruta Elizondo, Errazu a Saint Etienne de Baigorri.

Estas montañas pertenecen a Navarra, y están comprendidas en el catastral n.º 66 nominado Maya del Baztán. Son por lo tanto; baztanesas.

CARACTERISTICAS

Principalmente están cubiertas de hierba pastizal, verde o amarronada según la época. Son por lo tanto despejados. Únicamente las cimas poseen algo de roca. Toda la excursión se desarrolla sobre un mal dibujado sendero, que en algunos lugares hasta desaparece. Los helechos también crecen profusamente en algunas vaguadas, por lo que nuestro andar será molesto como lo será cuando en alguna zona crece la yerba muy alta. Todo el recorrido es salvaje. No hay caseríos y sólo una fuente refrescará nuestro cuerpo, situada en el collado Bustancelhay. No faltan los bosques de hayas que aunque se erigen únicamente en dos lugares, representan uno de los motivos principales del Baztán, adornando la montaña para hacerla más completa.

Destaca en este itinerario los extensos panoramas que se divisan. Desde el comienzo de la marcha vemos el gigante Auza y enfrente el alargado Gorramedi, y entre ambos, al fondo del valle se sitúa Errazu,



Desde el collado de Bustancelhay, Astate se nos muestra espectacular. (Foto Alquezar).

ocupando una amplia extensión de terrenos por sus hermosos caseríos muy dispersos.

La barranca Urrizate con su río del mismo nombre que se ha separado del Bastán (no confundir con Baztán) quedará siempre a nuestra izquierda cortando la montaña por el Oeste y dando a la montaña carácter más puntiagudo.

Una vez ganada altura, el Baztán-Bidasoa entero se nos antojará cercano, al observar sus cumbres más próximas y lejanas. A lo largo de la andadura reconoceremos Legate, Alkurrunz, Aizkolegui, Mendaur, Alba, Aitzuri, etc.

Los montes que hoy tratamos son picudos y atractivos, no simples lomas de considerable altura. Al desarrollarse todo el itinerario por la línea divisoria de los dos estados, observamos a la vez el País Vasco en sus vertientes norte y sur. Por la parte francesa destacan las líneas suaves de sus verdes y fértiles valles, en especial los de los alrededores de St. Etienne de Baigorri, que al carecer de grandes masas forestales, permite observar mejor su configuración.

Por la parte española, por donde se realiza la excursión, divisaremos siempre a nuestra izquierda el barranco Urrizate del que se separan las regatas de Martal, Auxieta, Zurrutarri y en las proximidades del pico Iparla las de Errecalde e Iparla. Detrás más montañas, que surcan nuestra tierra en todas direcciones.

Para los que habitamos en la parte española, el lugar idóneo para iniciar la ascensión es el puerto de Izpegui que alcanza los 672 mts. sobre el nivel del mar, en la carretera de Errazu a St. Etienne de Baigorri. En este collado está el puesto fronterizo y varios establecimientos turísticos en donde puede tomarse un refrigerio a precios de ambos lados, según la bebida, o proveerse de algún artículo alimenticio, amén de numerosos artículos turísticos que cuando se venden, no hay duda que tienen sus adictos.

Y por último hablemos de sus picos. El primero que encontramos es el Ubedo o Bustancelhay como lo llaman los franceses. Es esbelto y puntiagudo y llama poderosamente

te la atención. Su repecho final merece ser mencionado como de extrema dureza, dentro de su cortedad.

El segundo es Astate, espectacular desde el collado Bustancelhay, aunque luego pierde su anterior fisonomía perdiendo altivez, aunque conserva su anterior belleza.

Iparla es el último y el más importante. A su máxima altura hemos de añadir su configuración agreste. Al erigirse en solitario, sus perpendiculares cortes al Este, hacen la ascensión más válida y su consecución más merecedora.

Ninguno de estos tres picos tiene buzón. En Ubedo existe un enorme mojón de piedras, en Astate e Iparla nada, por lo menos cuando estuve yo. Buena ocasión para que algún club que desee colocar un buzón, y no sepa dónde, pueda dirigirse a cualquiera de ellos con categoría suficiente para merecerse tal obsequio, que siempre es del gusto de los montañeros que no conocen la zona.

Quiero resaltar que en el mapa catastral algunas cotas tienen su nombre, así pasaremos por Unchide y Lachipi en la primera cresta, Laordenacascoa antes de Ubedo y Capelucascoa anterior a los últimos espolones de Iparla.

ITINERARIO Y HORARIO

0 horas. Puerto de Izpegui. Tomamos desde el vértice del col, tras pasar la valla y una casa de aduanas y en una campa cercada, una senda que a la izquierda asciende profusamente. Subida en sus primeros tramos de gran desnivel que hay que tomarla con calma. Ya en este sendero divisamos amplios panoramas, lo que nos hará detenernos en más de una ocasión.

0 horas 10 minutos. El sendero que en sus comienzos nos ha hecho soltar el primer sudor se allana. En breve observamos hacia el norte, la dirección que llevamos, toda la cresta que separa ambas Navarras, destacando el pico Ubedo y la panorámica visión de los valles franceses. Pronto, también Iparla se dejará ver, pequeño, muy lejano. Detrás nuestro a modo de gigante de la zona queda Auza, que observaremos y que por su majestuosa configuración nos hace recordar anteriores andaduras por sus

contornos. A nuestra izquierda el precioso valle de Errazu da paso al monte Gorramendi que muestra sus altivas torres metálicas de la base americana construida en su lomo cimero. Lentamente superamos las cotas de Unchide y Lachipi, por una senda estrecha, casi en la misma cresta hasta llegar a

0 horas 35 minutos. Collado Lachipi. Cercano a Ubedo. El sendero se inclina a la derecha con el fin de bordear el profundo barranco Martal. En estos lugares existen varias bordas pastoriles y en el terreno crece abundante helecho. El camino no pierde altura, pero está mal dibujado y hasta desaparece. Atención en este lugar en caso de niebla.

0 horas 45 minutos. Pequeño bosque de hayas que lo atravesamos por el centro o bien ascendiendo a la derecha, continuando por los altos. Existen varios senderos con buena dirección.

1 hora. Tras superar las hayas y dirigiéndonos hacia la izquierda, arribamos a una zona llena de hierba pastizal, al pie del erguido Ubedo. Perfecto lugar para detenernos y contemplar un dilatado horizonte. Es el collado de Bustancelhay. De aquí a la cima del pico del mismo nombre estamos separados por un fuertísimo repecho de hierba y roca en su parte cimera. A la derecha existe otra cota que se denomina Laordenacascoa. En el centro del collado sobre una gran roca vemos unas marcas de pintura roja y blanca que llevan dirección Norte por un lado y hacia el valle francés por otro. Son los signos de la Gran Randoneé francesa a su paso por el País Vasco. Las marcas nos acompañan en todo el recorrido hasta Iparla. Si no nos interesa ascender a Ubedo, aunque lo recomiendo si contamos con tiempo suficiente, debemos rodearlo por la izquierda, por un sendero pisado pero difícil de encontrar (nosotros siempre hemos debido de andar sin senda en esta zona), a través de un desprendimiento de rocas volcánicas. Llegar a la cima desde el collado es cosa de veinte minutos. Rodearlo algo menos. Desde este punto se puede descender al pueblo de Urdós.

1 hora 20 minutos. Cima de Ubedo o Bus-



*En Capelucascoa, la parada es obligada para observar el corte vertical de Iparla.
(Foto Alquezar).*

tancelhay (1.032 mts.), desde donde se admira toda la región (se describe desde Iparla). Descendemos rápidamente al próximo collado.

1 hora 35 minutos. Collado de separación de Ubedo y Astate.

1 hora 55 minutos. Cima de Astate (1.020 mts.) que se alcanza con brevedad. Se trata de una cumbre despejada y alargada. No posee nada en su punto más alto que pueda identificarla en caso de niebla (buzón, caminos, etc.) La vista es semejante a la anterior sólo que Iparla se nos presenta más cercano y lo recorreremos perfectamente con la vista. Aún queda lejano y para llegar allí deberemos caminar por espacio superior a la hora.

De aquí hasta el alto del collado de Arrieta el terreno es llano, de alta hierba. He de anotar que desde aquí se desprende un ramal que con dirección Oeste llega hasta las inmediaciones de Gorramendi. En su centro, el collado Meaca es el paso natural y único para los que deseen efectuar la mar-

cha de regreso por el barranco Urrizate hasta Errazu (como luego veremos).

2 horas 10 minutos. Nos hallamos sobre el collado Arrieta que corta de repente la montaña. Iparla, que se nos antojaba cercano, nos presenta una nueva dificultad: el tener que perder mucha altura para ganarla a continuación. Es recomendable seguir las marcas de la G.R. que nos facilitará encontrar el camino que salva la fuerte caída por tortuosos rincones. Antes de pisar Arrieta disfrutaremos con otro bosquecillo de hayas, que adorna la montaña en este tramo tan solitario.

2 horas 35 minutos. Collado Arrieta, donde confluye el camino que sube de Urdós. Existen cercas de piedra para ganado. Iparla ya lo tenemos encima, aunque su cima está invisible tapada por un primer espolón.

Seguimos al Norte y ascendemos nuevamente por pendiente ruda hasta el descanso obligado que nos proporciona Capelucascoa, cota con nombre.

2 horas 55 minutos. Capelucascoa, ya muy cerca de Iparla. La cercanía de la atalaya más importante nos anima a olvidar el cansancio y continuar para superar, por el alto de la escarpadura tres cotas más, ascendiendo siempre hasta los 1.048 mts., donde la montaña inicia el descenso. Es obligado detenerse aquí para observar y fotografiar el profundo corte vertical Este que cae hasta los valles, perdiendo varios centenares de metros. Para que el lector se haga una idea, comparo este paisaje al de las Malloas de Aralar. Por lo menos nosotros en nuestra excursión, así lo relacionamos.

3 horas 25 minutos. Iparla (1.048 mts.) Allí donde nada haya encima nuestro y por ambos lados dominamos todo. Es la cima. Amplio panorama en circunferencia. Desde los Pirineos donde destacan siempre Anie y Mesa de los Tres Reyes y los más cercanos Ory y Ortzanurrieta hasta los baztaneses Auza, Sayoa, Alba, etc., pasando por el Quinto Real siempre presidido por Adi, todos ellos superiores en altura a Iparla. Luego en dirección contraria, lejanos, cerca de la costa distinguimos Peñas de Aya, Larun, Peña Plata, Alkurruntz, Mendaur y un largo etcétera. Recordamos todas nuestras andaduras baztanesas y nos enarzamos en una

alegre tertulia montañera a la vez que damos cuenta del amaiketako.

Nos quedan dos posibilidades. Una regresar por donde hemos venido. Otra, completar la excursión en forma de travesía continuando al Norte siguiendo el cordal fronterizo por el portillo de Iparla, descender al barranco Urrizate y bajo la alargada cima de Gorramendi, salvando las colladas de los respectivos barrancos que se han separado de Urrizate, llegar a Errazu por el ya citado collado de Meaca. Toda la excursión a través de un terreno baztanés y donde volveremos en numerosas ocasiones la vista atrás para recordar el atrayente recorrido.

Toda la excursión puede realizarse en unas siete horas aproximadamente.

Aunque yo no la he realizado, creo que será muy completa la travesía que partiendo de Bidarray recorre toda la cresta, para desde el collado Bustancelhay descender a St. Etienne de Baigorri. Los únicos problemas son que se necesita autobús del club y que se desarrolla en Francia. Para este último la solución es el pasaporte.

Jesús M.^a Alquézar
Febrero 1977

TELLAMENDI



Tellamendi. (Foto Gerardo Lz. de Guereñu).

Gran y justificada indignación produjo entre todos los amantes de nuestra querida Euskalerrria, la noticia de la voladura de la Cruz de Tellamendi, ocurrida el día 1.º de enero de 1977, cuando se abrían las puertas de un nuevo año, lleno de promesas y esperanzas de democracia.

El motivo: quitar una ikurriña. Motivo que, como decía en su nota oficial nuestra

Euskalherriko Mendizale Elkargoa, no puede ser más fútil, máxime en unos momentos (que la historia ha confirmado) en que se está hablando de su legalización.

No es la primera vez que se producen destrozos en esta cruz, pues ya el martes 20 de abril de 1937, era arrancada la placa que conmemora su colocación y arrojada lejos, pero no lo suficiente para impedir que a los pocos días, por casualidad, fuera encontrada y bajada al valle en donde permaneció por espacio de muchos años, hasta que en fecha relativamente cercana se volvió a colocar en el lugar que le correspondía.

Para los que no conozcan la pequeña historia de la colocación de este emblema de paz que durante cuarenta y dos años y medio ha presidido la villa del valle de Aramayona, les remito al artículo que sobre ello escribí en esta misma revista, en las páginas 30-32 del número 3 del año 1974 o al Diario Vasco de fecha 6 de enero de 1977, en donde, en la crónica de Mondragón, se reproduce parte de este mismo artículo. Por cierto, en el mencionado periódico corregían el nombre del sacerdote que bendijo la Cruz, diciendo que había sido don Esteban Jáuregui, en lugar de don Rafael Hériz, como yo indicaba. Comprobado todo ello de

bo corregir mi error, pues efectivamente me aseguraron que había sido don Esteban Jáuregui.

¿Cuánto tiempo permanecerá la cima de Tellamendi sin SU CRUZ? Por las impresiones que hemos sacado en el valle de Aramayona, muy poco tiempo y es posible que para cuando estas líneas vean la luz, esté ya de nuevo en pie.

Al hacernos la pregunta hemos querido destacar SU CRUZ, pero no porque no deba faltarle una a esa cima, sino porque será la misma, ya que fue tronchada, pero sus fecundas raíces quedaron allí y al igual que el árbol podado, volverá a crecer con la misma savia y mayor fuerza. Quedará lo que podemos considerar como el muñón de un injerto, una masa de cemento que servirá de unión entre la base y los retorcidos, ya enderezados, hierros de la misma cruz.

Esperamos que nuestros buenos amigos de Aramayona comuniquen la fecha de la nueva inauguración a todas las sociedades montaÑeras y seamos muchos los que acudamos como desagravio y para pedir que este signo redentor sea efectivamente un signo de paz.

Gerardo Lz. de Guereñu
de la «E. Manuel Iradier»

SOBRE LA PERSONALIDAD DE LOS ALPINISTAS

Es un resumen de las conclusiones sacadas en un estudio médico realizado hace unos pocos años con un reducido número de alpinistas de dificultad polacos.

Entre los puntos que se estudiaron destaca el de llegar a definir una serie de rasgos dominantes en la personalidad de los alpinistas de dificultad.

Otros puntos tratados son el análisis de los motivos de la escalada, relacionándolos con necesidades psicológicas que se pretenden satisfacer; los diferentes tipos de miedo con los que se enfrenta el escalador; y los desórdenes mentales producidos por la altura.

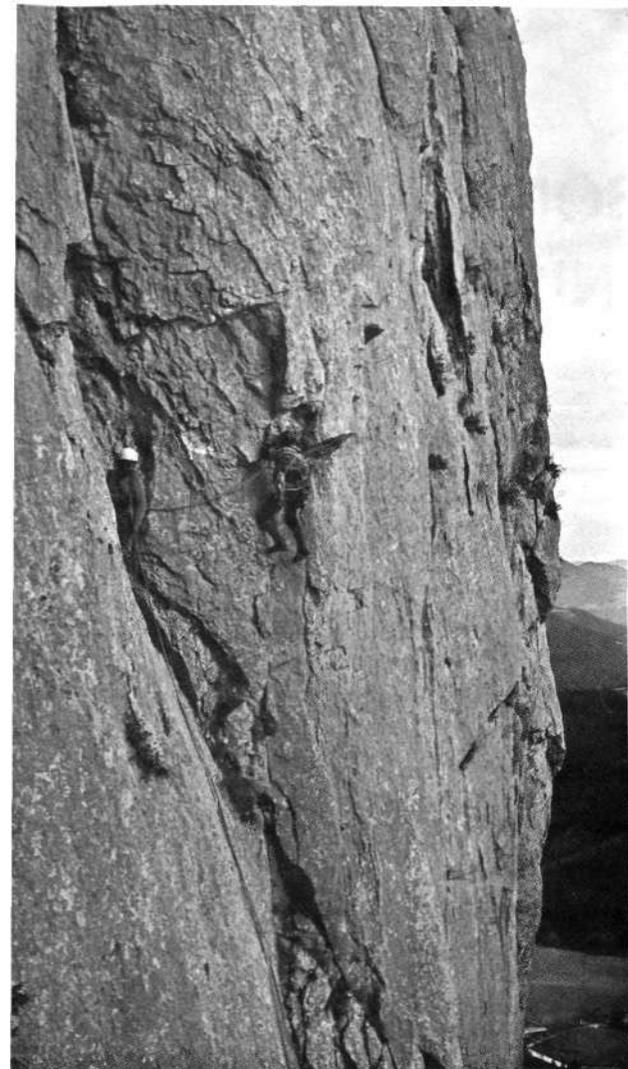
Como un caso práctico, el autor analiza el fenómeno moderno de las bandas de jóvenes de los barrios periféricos de las grandes ciudades, metidos a alpinistas de dificultad.

En este artículo he intentado abreviar y recoger los datos más interesantes de un estudio sobre la personalidad del alpinista de dificultad, que fue hecho entre los años 1965 y 1969 por la Academia Médica de Krakow. Este estudio se realizó sobre un grupo de 30 polacos (20 hombres y 10 mujeres), que habían participado en grandes escaladas e incluso en expediciones a alturas comprendidas entre 4.000 y 7.000 metros. En el grupo figuraban todo tipo de condiciones sociales, culturas, profesiones, etc... El método básico consistió en una serie de exámenes psicológicos y psiquiátricos, así como electroencefalogramas, cardiogramas, test de personalidad, etc... poniendo especial atención en enfermedades y traumas infantiles y en el status familiar, profesional y social de cada individuo.

Evidentemente este estudio peca de impersonal y generalizado, sobre todo por el escaso número de personas analizadas, y también por el carácter centroeuropeo, donde fue tomado, bastante peculiar y distinto de otras comunidades. Pero de todas formas

pienso que el estudio es interesante y que se puede aplicar también a nuestro medio alpinístico, desmostrándose así que la personalidad y mentalidad de un alpinista es independiente de las culturas o formas de pensar de los respectivos países.

Personalidad de los alpinistas: Entre los 30 individuos se registraron preferentemente dos tipos de personalidad: 1.ª: **esquizoide-psicasténica:** Se comprobó en el 80% de los examinados. Se caracteriza por rasgos de introversión, reserva, sensibilidad emocional, evitación de contactos con otras personas. Tienen grandes aspiraciones a pesar de su falta de seguridad en sí mismos. Son personas hiperactivas, independientes, poco convencionales y excéntricas. Emocionalmente débiles, hipersensibles, obstinados, excitables y agresivos, sometiéndose con dificultad a la disciplina social. Los hombres especialmente mostraron una necesidad de dominación y de expresar su propio ego. Estas personas están inclinadas a la gran fantasía y prefieren un trabajo intelectual abstracto, teniendo también intereses humanísticos. Fí-



Labargorri (Atxarte). (Foto E. Hernando).

sicamente son fuertes y están bien dotados para superar las frustraciones. En algunos casos hay una tendencia excesiva a la soledad. Confiados, independientes y auto-controlados, soportan bien las estrecheces. Tienen una pronunciada necesidad de riesgo y de emociones fuertes. Son desconfiados y suspicaces con los demás, y suelen ser tachados de antisociales.

2.^a: **asténica-neurótica**: Se dio en el 20% restante y en este grupo predominaron las mujeres. Se caracteriza por timidez, miedo y sentimientos de inferioridad. Tienen grandes aspiraciones y se ven obligados a dominar a los demás, manifestándose estos deseos ya desde su niñez. Factores traumáti-

cos de tipo familiar y enfermedades infantiles condujeron a estas personas a un marcado sentimiento de inferioridad, y para superar a sus compañeros se vieron obligados a desarrollar un mecanismo de compensación. Tienen una continua necesidad de poner a prueba sus valores en difíciles y peligrosas situaciones. También poseen una excesiva inestabilidad y falta de autodominio emocional. Las frustraciones son mal toleradas por ellos. El grupo de las mujeres, especialmente, mostró una alta inteligencia y poca adaptación sexual.

El porqué de la escalada:

Se comprobó que la práctica de este deporte correspondía a la satisfacción de unas necesidades psicológicas relacionadas con la estructura de su personalidad. Estas necesidades están basadas en dos hechos fundamentales: la necesidad de sensaciones fuertes y de probar sus propias posibilidades.

En cuanto a las emociones que disfrutaron durante la escalada, fueron de dos tipos: Los hombres experimentaron una agradable sensación de tensión emocional al verse envueltos en el ambiente del peligro, situaciones inesperadas, etc... Por el contrario las mujeres sintieron una especie de descarga de la tensión emocional de la vida cotidiana. Es de resaltar en aquellas mujeres, un afán de integración en los círculos alpinísticos y una fascinación exagerada hacia la personalidad alpinística.

Tanto en hombres como en mujeres, la práctica de la escalada de dificultad sirvió para desarrollarse a sí mismos y para compensar abundantes sentimientos de inferioridad.

El miedo. A raíz de estos estudios, Krepski distinguió cuatro tipos distintos de miedo en el ambiente alpinístico. Son: biológico, social, moral y desintegrador. El miedo **biológico** es el que ocurre cuando se efectúan escaladas peligrosas, con grave riesgo para la integridad física del individuo. El miedo **social** es el miedo a un juicio negativo por parte de otros alpinistas y a privar a las familias o seres queridos de su persona. El miedo **moral** se da cuando no se tiene absoluta seguridad en la capacidad para realizar una escalada determinada. Y

por fin, el miedo **desintegrador** es el que aparece en una escalada de gran dificultad, con situaciones de constante peligro y tensión emocional, que tienden a desintegrar las aptitudes del escalador, pero que lo único que logran es una reacción opuesta de integración resultando que el individuo adquiere poderes más que normales.

Desórdenes mentales debidos a la altura:

Fueron estudiados durante el transcurso de diversas escaladas por parte de los personajes antes descritos. Estos desórdenes los dividiremos en función a la altura alcanzada cuando se produjeron:

a) **Neurastenia:** Se dio a alturas entre 2.000-4.000 metros. Un 70% de los individuos experimentaron ligera euforia, simulación mental, atención distraída, impaciencia y prisa injustificada, e irritabilidad. El otro 30% experimentó el efecto contrario de la neurastenia, es decir, indiferencia emocional, fatiga, somnolencia y apatía. Todos estos efectos se registraron durante el primer día de estancia en la montaña.

b) **Ciclofrenia:** A alturas oscilantes entre 4.000 y 5.500 metros. Un 75% experimentó un síndrome anático-depresivo, que consiste en una fatiga física y mental, disminución del interés, pensamiento desordenado, humor deprimido, desconsuelo, somnolencia e intereses sexuales disminuidos. El 25% restante experimentó el síndrome eufórico-impulsivo, consistente en humor eufórico, inmotivados sentimientos de felicidad, actividad física acrecentada, acciones innecesarias, tensión emocional, efusividad, tendencia a entrar en conflicto con sus compañeros y conducta agresiva y antisocial. Todos estos síntomas se pueden considerar como normales, es decir, sin ninguna problemática psiquiátrica.

c) **Trastornos psico-orgánicos.** Se desarrollaron en alturas de 5.500 a 7.500 metros. Sólo los 20 hombres alcanzaron estas alturas. De ellos el 50% experimentaron los síntomas típicos del trastorno psico-orgánico: disminución de la actividad física, torpeza, pérdida del sentido del tiempo, disminución del sentido de crítica, desórdenes de la memoria, desórdenes del equilibrio, somnolencia, y falta de coordinación de los movimien-



*En la aguja del Peigne.
(Foto Jesús M.^a San Cristóbal).*

tos. En el aspecto intelectual, experimentaron: pensamiento lento e impreciso, embotamiento mental, pérdida de la noción de la seguridad, debilitación del pensamiento abstracto y tendencia a falsas conclusiones. Otro 25% de personas experimentó: trastornos más graves. Se dieron en personas expuestas a más de 7.000 metros, sin oxígeno, con frío intenso y mala alimentación. Estos trastornos fueron: ilusiones visuales y acústicas, despersonalización, síntomas de no realización, demacración física con grandes pérdidas de peso, memoria incompleta, gran apatía y abulia. Muchos de estos síntomas permanecieron semanas después de haber regresado a las bajas alturas.

Estos son los resultados sacados del estudio médico de la Academia de Krakow y son unos resultados que tienen mucho jugo como para que los estudiemos seriamente los escaladores. Aunque alguien diga que las personalidades aquí estereotipadas no se dan en el cien por cien de los casos; es decir aunque se objete que esto no es el caso normal sino que es la patología del escalador, lo cierto es que todos los alpinistas de dificultad nos vemos reflejados en algo en las características descritas en alguno de los dos tipos de personalidad, hemos sentido hasta cierto punto satisfacer esas necesidades psicológicas y hemos vivido alguno de los miedos citados.

Desde luego es otro fenómeno sociológico más complejo, dentro del caso extremo de esta psicopatología, la existencia de una serie de bandas juveniles que están empezando a pulular por nuestras montañas. Proceden de los barrios «malditos», de las grandes ciudades de Occidente, dando lugar al proceso más curioso de cuantos han aparecido a lo largo de la historia del alpinismo. Sus edades oscilan principalmente entre los 16-19 años. Antes se dedicaban a las peleas callejeras y actividades afines, para lo cual disponían de perfectas organizaciones, con jefes, sub-jefes, etc., y una mentalidad estricta de grupo marginado. Pero hartos ya de esa vida sedentaria (porque además eran siempre los ganadores), han optado por desafiarse sus intranquilos espíritus con las paredes de alta dificultad. No tienen experien-

cia en montaña, pero sí unas enormes fuerzas para concienciarse de que son capaces de cualquier cosa, y una sangre fría que muchos quisieran para ellos. Han encontrado en la escalada un deporte relativamente económico y que responde perfectamente a sus necesidades sociales. Lo cierto es que con sus actividades están empezando a desacreditar las grandes escaladas. Dos son sus aficiones primordiales: 1.^a desclavar las vías y 2.^a retarse con otros grupos similares.

Recordando un poco el estudio de los polacos, se pueden observar coincidencias en cuanto a las personalidades descritas: la marginación social, los sentimientos de inferioridad y de rechazo a todo lo establecido, los deseos de demostrar su valía exponiéndose constantemente al peligro, la falta de estabilidad psicológica, la falta de adaptación social...

El mundo de normas tradicionales consideradas insustituibles se derrumba. Los valores que animan las acciones extremas son absolutamente inagrupables. Se realizan los mismos hechos —algunos escalan paredes extremadamente difíciles— aunque guiados por motivos totalmente opuestos.

Pero la montaña es uno de los últimos reductos para los amantes de la libertad. Hay sitio para todos.

A. C. Club de la Facultad
de Ciencias de Bilbao

Tras el esfuerzo realizado, vencida la ascensión, el alma se ennoblece recreándose en el panorama avistado.

Los cuerpos, vibrantes aún, cobran el descanso que el lugar les depara y se nutren de nueva savia vivificante.

Las mentes, repletas de ilusiones, forjan para el futuro audaces proyectos.

Es tiempo de convivencia para recordar los momentos vividos, los logros alcanzados en unión. Y de pensar en nuestro pueblo y en los hombres que lo habitan.

La vida cobra un nuevo sentido.

Como el montañero, aunamos nuestros esfuerzos en la consecución del objetivo fijado: Conseguir nuevas y mejores perspectivas de bienestar y progreso comunitario. De nuestros hombres y pueblo.

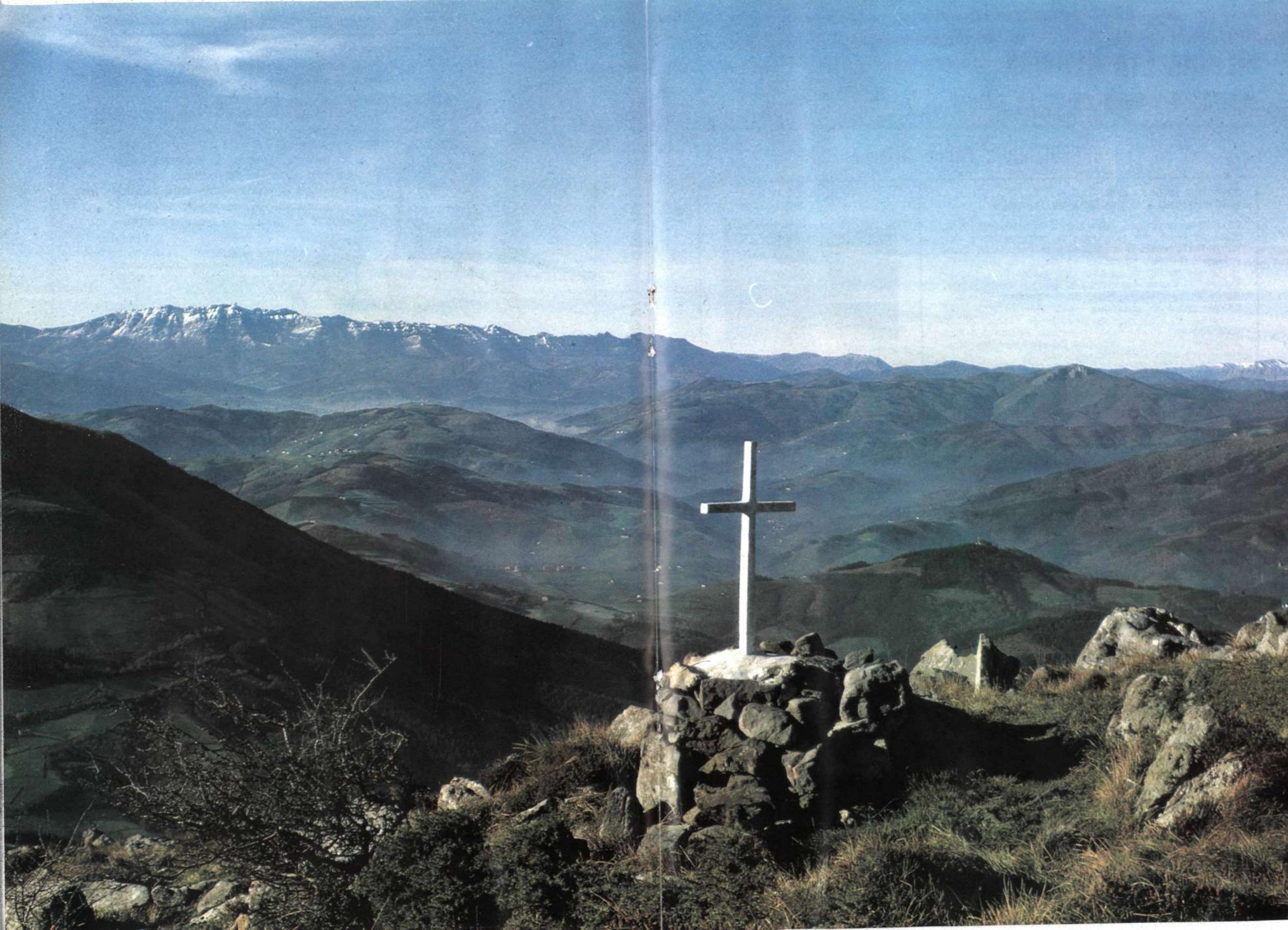
Y como él, sentimos la satisfacción que nuestra labor nos depara.



**LANKIDE
AURREZKIA**

CAJA LABORAL POPULAR

Sociedad Cooperativa de Crédito



MENDIA ETA HERRIAK

MONTAÑAS Y PUEBLOS DE LA TIERRA



ORGANIZADOR: Felipe Uriarte

TREKKING ANDINO 1976 MACHU PICHU Y CORDILLERA VILCABAMBA

En 1976 se organiza y lleva a cabo el primer trekking, logrando excelentes resultados de participación y actividad. Participaron 15 montañeros de Guipúzcoa, Alava y Madrid. El viaje se realizó en avión, con una escala de un día en Río de Janeiro. Una vez en Perú, y trasladados al Cuzco, recorrimos el antiguo Camino Inca, desde Chilca a Machu Pichu. En la cordillera Vilcabamba, por una parte todos los expedicionarios alcanzaron la altitud de 5.000 metros. Además se escalan el nevado Rayuska (5.470 m.) y el nevado Apacheta o Pico München (5.270 m.), cada uno de ellos por dos itinerarios, logrando abrir dos rutas nuevas.



PROGRAMA 1977

TREKKING MACHU PICHU Y REGION DE LOS VOLCANES

Del 21 de junio al 21 de julio
Los aspectos más fascinantes y auténticos de la cultura inca, recorriendo el antiguo Camino Inca que unía a la imperial Cuzco con la ciudadela secreta de Machu Pichu. En la región más meridional de Perú, en el departamento de Arequipa, conocida como la región de los volcanes, se intentará la escalada del volcán Chachani de 6.087 metros. El trekking terminará con la visita al lago Titicaca y a la ciudad preincaica de Tiahuanaco.
Máximo de participantes: 12 personas.



TREKKING HUASCARAN 1977

Del 1 de agosto al 31 de agosto
Será una verdadera expedición, en la que el principal objetivo ha de ser la escalada de las dos cumbres del Huascarán, 6.655 y 6.768 metros. La aclimatación se realizará efectuando una travesía en la Cordillera Blanca, alrededor de los Huandoy, Chopicalpi, Chacaraju, Alpamayo, etc. Finalmente visitaremos la antigua ciudad de Chavín, que fue hace 3.000 años el centro de una poderosa cultura, considerada como la civilización madre de Perú.
Número máximo de participantes: 15 personas.



Información e inscripciones:

Felipe Uriarte. Casa Cámara. Pasajes San Juan (Guipúzcoa). Teléfonos: 35 66 02, 35 52 70,.

En preparación:

ACONCAGUA 78, 26 diciembre 77 a 26 enero 78.
NEPAL. 15 setiembre 78 a 20 octubre 78. Campo Base del Everest y escalada de una cumbre de 6.000 metros.

Interpretaciones cartográficas

Es este un artículo muy sencillo en el que se tocan los fundamentos de la cartografía y se recuerdan unas nociones elementales de los dos principales tipos de mapas: el de curvas de nivel y el de cordales.

El tema de la cartografía no se ha tratado nunca, como tal, en las páginas de Pyrenaica. Este artículo del infatigable cartógrafo Javier Malo, nos sirve como introducción para un estudio que estamos realizando sobre los mapas de las distintas sierras de Euskal Herria: mapas que existen y mapas que se pueden adquirir. Pretendemos hacer un recuento y explicar a nuestros montañeros dónde pueden conseguirlos.

Porque los mapas nos sirven para realizar una excursión, pero también para sugerir futuras salidas...

PRESENTACION

El tema de la cartografía data de muy antiguo, pero no ha sido tratado lo suficiente en torno al deporte de la montaña. Es bastante árido y una charla sobre cartografía no tiene la amenidad ni la vistosidad de una proyección de diapositivas cualquiera, pero hay que reconocer que es un instrumento muy útil para el montañero. Es un elemento básico para adquirir los conocimientos de orientación. Pero diremos también que por el mero hecho de llevar un mapa y saber utilizar la brújula y el altímetro, no está garantizado el alcanzar cualquier objetivo (por ejemplo, cuando la meteorología es adversa). En cualquier caso, la ayuda que nos puede prestar es muy grande, y esta valoración sólo se la dan realmente los que están familiarizados con su uso.

INTRODUCCION

Un mapa es la representación gráfica de un terreno, visto desde el aire. Se representa como está el terreno en verano.

TIPOS DE MAPAS

Existen varios modelos o tipos de mapas, pero sólo trataremos de los que más relación tienen con nuestro deporte. Mapas de curvas de nivel (isohipsas) y mapas de cordales o cuerdas (llamados también de cambios de vertiente).

COORDENADAS GEOGRAFICAS

Son unas líneas imaginarias denominadas paralelos y meridianos. Sirven para definir o situar un punto por intersección de ambas líneas (Fig. 1). Los paralelos circundan la tierra de levante a poniente y van del

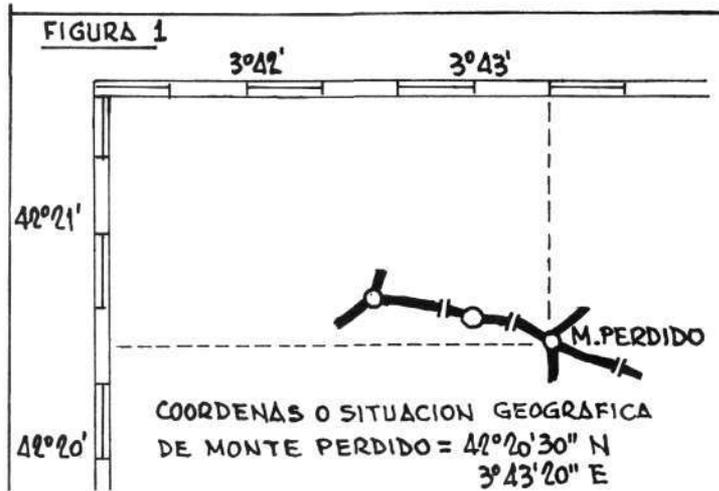
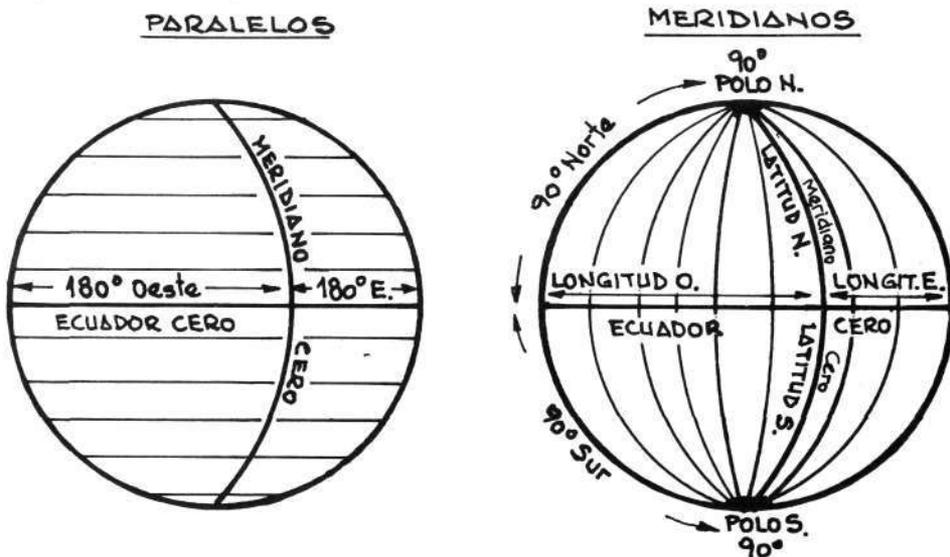


FIGURA 2

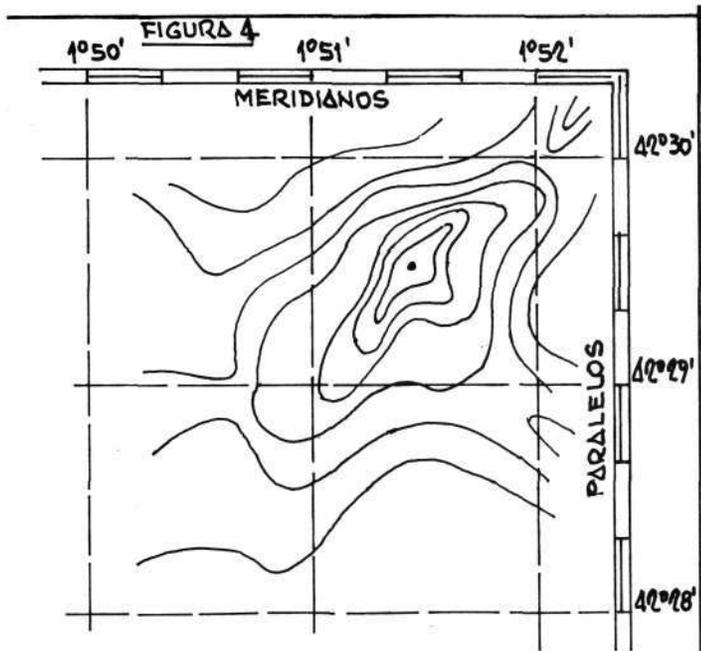


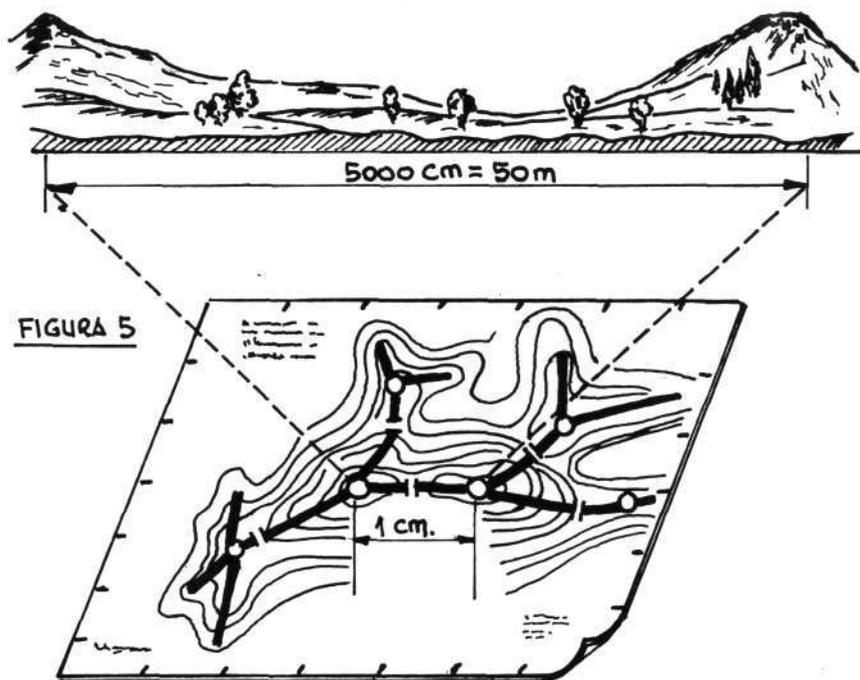
Ecuador (paralelo máximo) a los polos. El valor del arco en que están comprendidos es de 90° (grados). Los meridianos circundan la tierra de norte a sur pasando por los polos geográficos y van de oeste a este a partir del meridiano cero (0). Su valor es de 180° oeste y los mismos hacia el este (Fig. 2). El meridiano cero (0) es el de Greenwich a nivel internacional, pero en algunos países se utiliza como central el meridiano que pasa por la capital del Estado. Por ejemplo, en los mapas oficiales de Es-

paña, y en los que se derivan de ellos, se utiliza como meridiano cero (0) el que pasa por Madrid. Para comparar un meridiano cualquiera, dado sobre el de Madrid, con el de Greenwich, se suman $3^{\circ} 41' 14''$ a las longitudes oeste y se resta la misma cantidad a las longitudes este (Fig. 3).

Los mapas son un pequeño trozo desarrollado de nuestra esfera terráquea y las coordenadas van indicadas en los márgenes. En los bordes superior e inferior van los meridianos y en los laterales, los paralelos

FIGURA 3





(Fig. 4). LINEA SUPERIOR O MERIDIANOS.—Si las cantidades aumentan de izquierda a derecha, señala de que estamos al este del meridiano cero (0). Si aumentan en sentido contrario, o sea, de derecha a izquierda, indica de que nos hallamos al oeste de dicho meridiano. LINEA LATERAL O PARALELOS.—Los valores más altos indican el norte geográfico, ya que por encontrarnos al norte del Ecuador (paralelo cero), los valores van aumentando cuanto más subamos hacia el polo. Esto es la latitud de un lugar.

ESCALAS

Escala es la relación lineal entre el mapa y el terreno al que se refiere. Se suele indicar en forma de quebrado o de división = $\frac{5.000}{1}$

o $\frac{\text{---}}{5.000}$ y quiere decir que

por cada unidad que tomamos en el mapa, representan o equivalen a 5.000 unidades en el propio terreno (Fig. 5). Si en la citada

figura o dibujo tomamos como unidad el centímetro, tendríamos una longitud o valor lineal de terreno de 5.000 cms = 50 m. (utilizando la escala citada anteriormente de 1:5.000). Las escalas más usuales en nuestros mapas van de 1:25.000 a 1:80.000, aunque estas últimas no conviene utilizarlas, cuando hay que incluir muchos datos, pues el mapa sería un borrón, de abigarrados que estarían los nombres y las cotas.

SIGNOS CONVENCIONALES O UTILIZADOS

Debido a la imposibilidad de indicar un elemento del terreno en el mapa en su versión real, se utilizan estos signos para reflejar dichos elementos. Los signos de los mapas (sobre todo planos de carácter oficial) vienen ateniéndose a unas normas geodésicas o topográficas y los signos están normalizados, lo que quiere decir que si se representa un canal en distintos mapas, dicho elemento tendrá siempre el mismo signo en todos ellos. En otros planos vienen

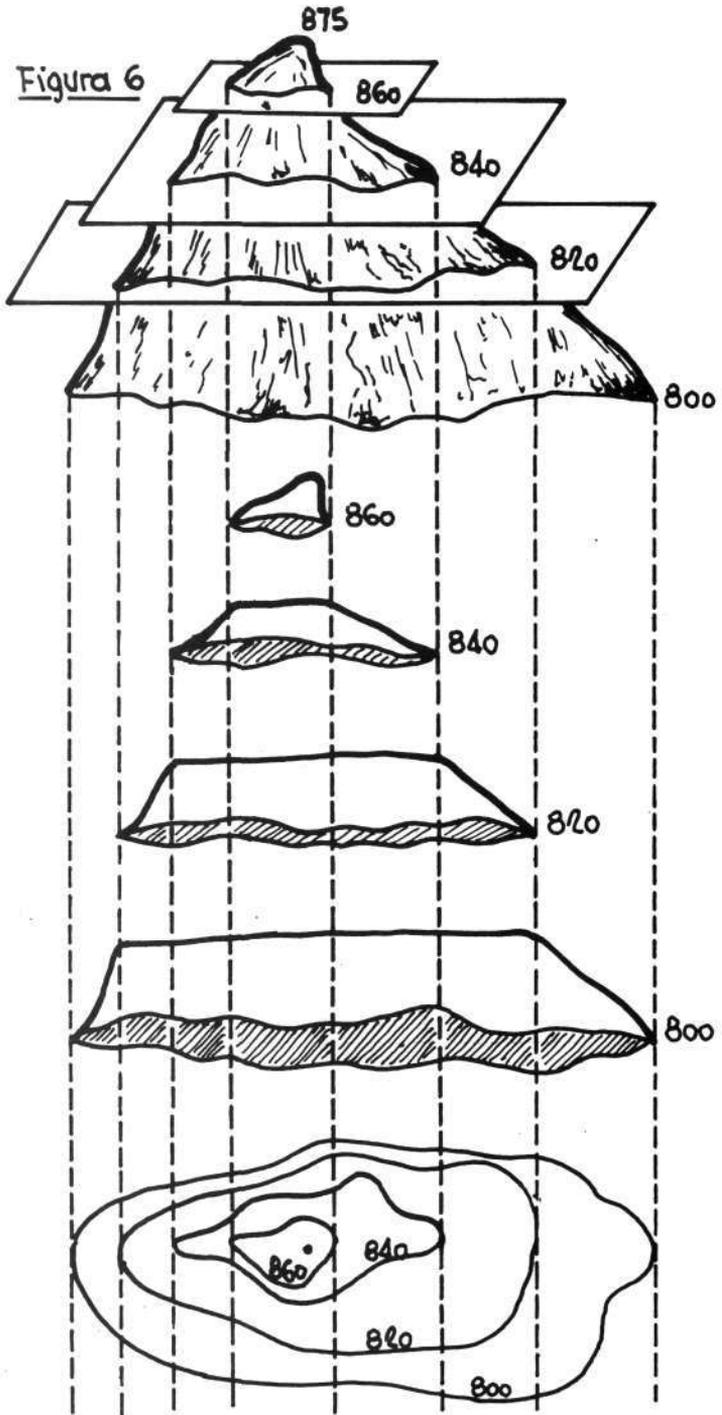
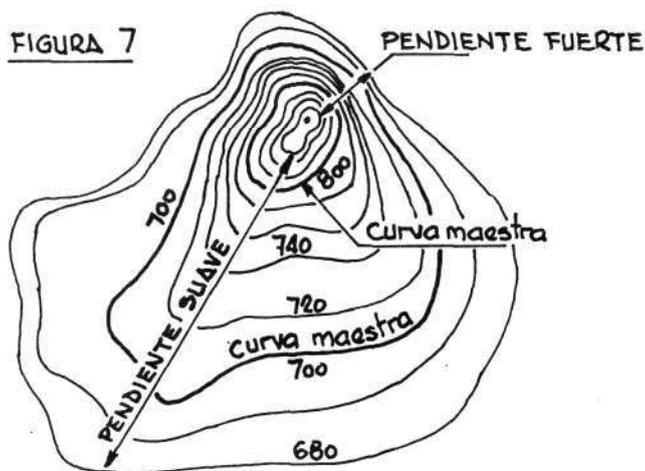


FIGURA 7



indicados a conveniencia del autor. Cuando al estudiar un plano, vemos algún trazo o figura que no comprendemos, nos dirigiremos al recuadro de los signos para conocer su significado. Muchísimas personas no se fijan en dicho recuadro, sino que se centran exclusivamente en el dibujo del mapa y cuando no comprenden un trazo o figura, preguntan el significado, sin darse cuenta de los signos indicados. Casi debiera ser esta la primera lectura o estudio de plano.

PLANOS DE CURVAS DE NIVEL

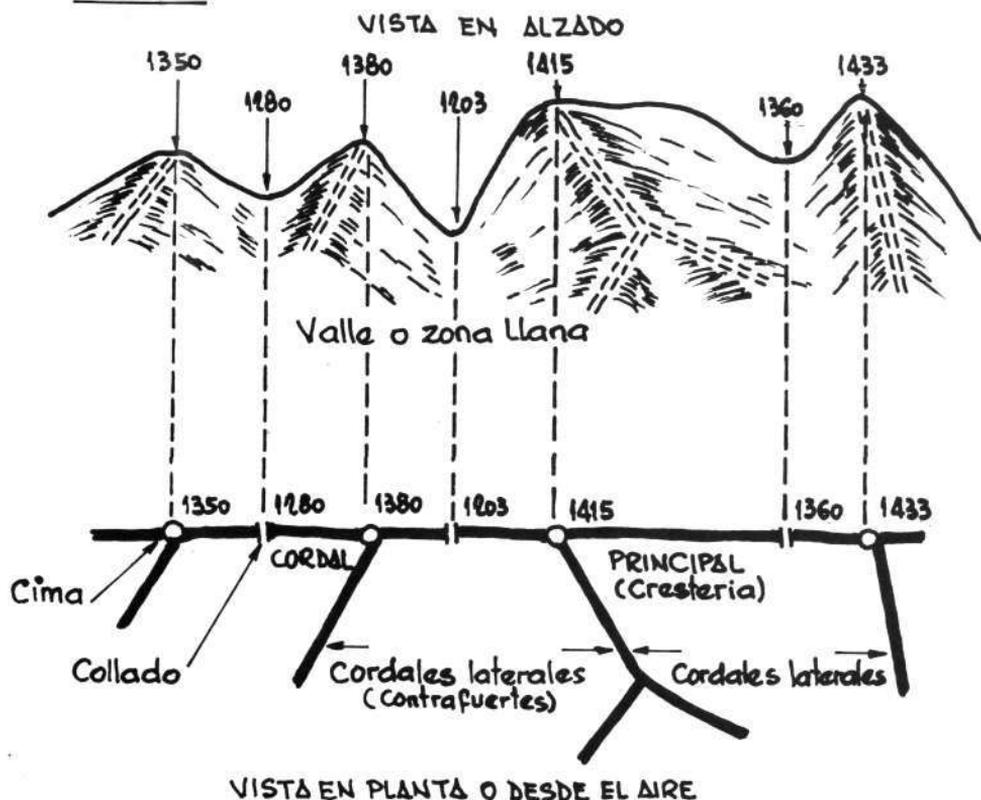
Si pudiéramos cortar en sentido horizontal una montaña, en cortes de igual grosor, y cada corte lo reflejásemos en un papel, dibujaríamos la montaña en curvas de nivel. Las curvas de nivel son cortes imaginarios dados a un terreno, teniendo como base la cota cero, que se da por ejemplo en el Mediterráneo en el puerto de Alicante. La distancia o altura de una a otra curva es de 20 m. (Fig. 6). Cuando las curvas de nivel se encuentran muy juntas, indican que el terreno está en fuerte pendiente. Si están muy separadas, expresan que la pendiente es suave (Fig. 7). Las curvas de ni-

vel dan una idea correcta de los accidentes del terreno, pero la interpretación de este tipo de plano es bastante dificultosa para el que no esté habituado a ello. Esta dificultad se incrementa si deseamos interpretarlo en su propio terreno: la montaña. Suele tener omitidos o confundidos muchos toponímicos y exige memorizar para calcular diferencias de nivel entre varios puntos. Están dibujadas con trazo fino (desnivel 20 m.) y por cada 5 curvas de nivel hay un trazo más marcado, llamada curva maestra (desnivel 100 m.) De su confección se encarga el Instituto Geográfico y Catastral. Este tipo de mapa no es fácilmente adquirible.

PLANO ESQUEMATICO DE CORDALES O CRESTERIAS

El plano de cordales elimina totalmente las curvas de nivel. Es también una vista aérea, destacando con un trazo fuerte la parte más alta de los relieves, a partir de un valle o zona llana. El cordal donde discurre la sierra o donde se alinean las cimas más altas, le denominaremos cordal principal y a los que se desprenden de éste,

FIGURA 8



cordales laterales o contrafuertes. (Estas denominaciones no se rigen por ninguna norma oficial y son dados a criterio del autor). Entre dos cordales laterales se forma un barranco más o menos acentuado. Las cimas se indican con un círculo (algunos autores usan triángulos) y los collados con dos rayitas cortando el cordal. (Se reitera la conveniencia de ver siempre en un mapa los signos utilizados). En la figura 8 pasaremos una panorámica o alzado de una sierra imaginaria que se alinea rectamente a un pequeño esquema de cordales.

Los relieves así como todos los accidentes geográficos están basados en el mapa catastral (1:50.000) procurando corregir y añadir los nombres de cimas, collados, fuentes, etc. Se indican también las cotas de nivel omitidas, para que la lectura o interpreta-

ción sea más sencilla en su propio terreno, donde verdaderamente tiene que ser utilizado el mapa. Tiene la gran ventaja de ver rápidamente la alineación de los cordales o cresterías y permite un fácil cálculo de los desniveles entre los diferentes puntos o accidentes del terreno.

Como en otras técnicas, la experiencia se adquiere con la práctica. Si en nuestras salidas, además del equipo de montaña, llevamos el plano de la zona que visitamos, podremos entonces adquirir esa experiencia de saber interpretar un plano a la vista del terreno.

JAVIER MALO ICIAR

Sestao Alpino Club

19-1-1977

Por alla arriba

Por Eduardo MAULEON

Todavía falta un rato para que la noche se escape de la amanecida. Ahí se ven puñados de estrellas desparrahadas por el firmamento y un gajo de luna perfilando, con fuerte luz, la silueta de la sierra, ennegrecida aún más por las sombras del bosque que hasta arriba de ella llegan.

Las callejas, estrechas y adoquinadas del pueblo, están mojadas, humedecidas por el relente de una noche sin nubes.

El camino, oscuro, trepa decidido cara a la montaña muerta. Hay olor a troncos, a hierba mojada, a campo. Huele a noche que se va.

Allá abajo, en el pueblo sosegado y dormido, un perro ladra con desesperación a su eco.

Por el camino hincado, aguas escapadas de un arroyo, bajan un trozo saltando por él.

La luna se ha dejado caer detrás de un monte lleno de árboles. Hay más claridad. Allá al fondo, el cielo, que se pega a una cadena de montañas, empieza a empararse de un suave y azulado color.

La escarcha ha puesto, esta noche

de estrellas y luna, canas a la hierba y pequeños corros blancos al lado de troncos podridos, en los rincones de las matas, entre los huecos de los helechos.

Paralela a esta senda sin polvo, que tiene orilladas margaritas encogidas por el frío del amanecer, va una línea de estacas carcomidas ya por los años. La alambrada, rota y roñosa, tiene en algunos sitios hilachas de lana adheridas a las púas. El ligero viento de la mañana las hace temblar.

Un poco más arriba, dejando a la izquierda una abandonada borda y un parapeto de cazadores, sobresale un espolón; un saliente roqueño que brinda una visión maravillosa. Ahí abajo, en el abismo, ahora lleno de luz y color, se ve una enorme selva de hayas, con hojas ya tostadas, partida por un río cubierto de pedruscos. Hasta aquí arriba llega el rumor de las aguas al chocar en ellos. Más a lo lejos, junto a la orilla, sobresale el edificio blanco de una central eléctrica.

También llega a mí el ruido de un camión subiendo, renqueando, por una pista metida en el bosque de enfrente.

Y se oye cuando sube el volquete y deja caer, con verdadero estrépito, su carga de piedras.

Del interior del bosque sale el sonido de una corneta. Instantes después, el estallido de un barreno saca, por encima de los árboles, montones de cascotes. A continuación un humo de color ocre, se marcha despacio, rozando las copas de las hayas.

A ratos el viento trae voces de los obreros que trabajan en la construcción de la pista forestal. Y golpes de hacha que se repiten con el eco.

Muy arriba, bajo un cielo intensamente azul, una pareja de buitres andan jugando a hacer círculos en el aire.

Desde aquí cuento hasta seis pueblos diseminados al resguardo de unos montes. Y veo innumerables bordas de tejado colorado y del color del plomo, metidas en campos cubiertos de verdor; y otras desperdigadas por lomas llenas de helechos.

En un atrayente collado observo un par de cromlechs. Uno de ellos se conserva bastante completo. Al otro en cambio, alguien le extrajo de su círculo algunas de sus planas piedras, poniéndolas como saleras para las ovejas.

También veo, un poco aparte, un esbelto menhir.

En este momento el sol, como si el menhir representara una gruesa y pétreo aguja de un hipotético reloj solar, le saca una estirada sombra.

Contemplando este enhiesto pedrusco, hago cálculas sobre su origen y finalidad; el por qué de este monumento megalítico ahí plantado.

Mirando esa sombra que el menhir proyecta en el herboso suelo, me pregunto si precisamente en esa sombra radicará la clave del estar de tal piedra.

Pero no por la proyección dimanada del sol, sino por la que puede recibir de la luna.

Illargia. Se piensa que la luna ejercía un poderoso influjo sobre las gentes y sus cosas de aquel distante pasado. Era la representación gráfica y latente que fundamentaba la base de su vivir y ser.

Así, la luna, en plena eclosión de un esperado plenilunio, llevaría al monumento, puesto al arrimo de unos cromlechs, el momento exacto para que aquellos hombres dieran comienzo a sus rituales o invocaciones. Pudo ser así.

Allá, en la lejanía, un mar de nubes está envolviendo lentamente, como si tuviera pereza o sintiera pena, unas montañas de puntiagudas cresterías.

He visto un pequeño grupo de corzos mordisqueando la hierba. Ante mi presencia han levantado con súbita rapidez la cabeza, han puesto sus orejas en posición de toque de corneta y en un instante, en cuatro saltos, se han esfumado en un cercano hayedo.

La tarde se marcha. El sol ha pintado, durante un rato, los árboles y las rocas, de oro.

Por un camino de color granate y de tremenda pendiente, baja al pueblo un chiquillo llevando delante, media docena de orejas. Detrás descien- de haciendo pausas, una carreta chirriante, aguantada, que no empujada, por una pareja de bueyes que llevan hilos de blanca baba, pegados a la cara. Un perro pequeñajo labra a sus hocicos.

Las zarzas del camino van robando de la carga puñados de hierba.

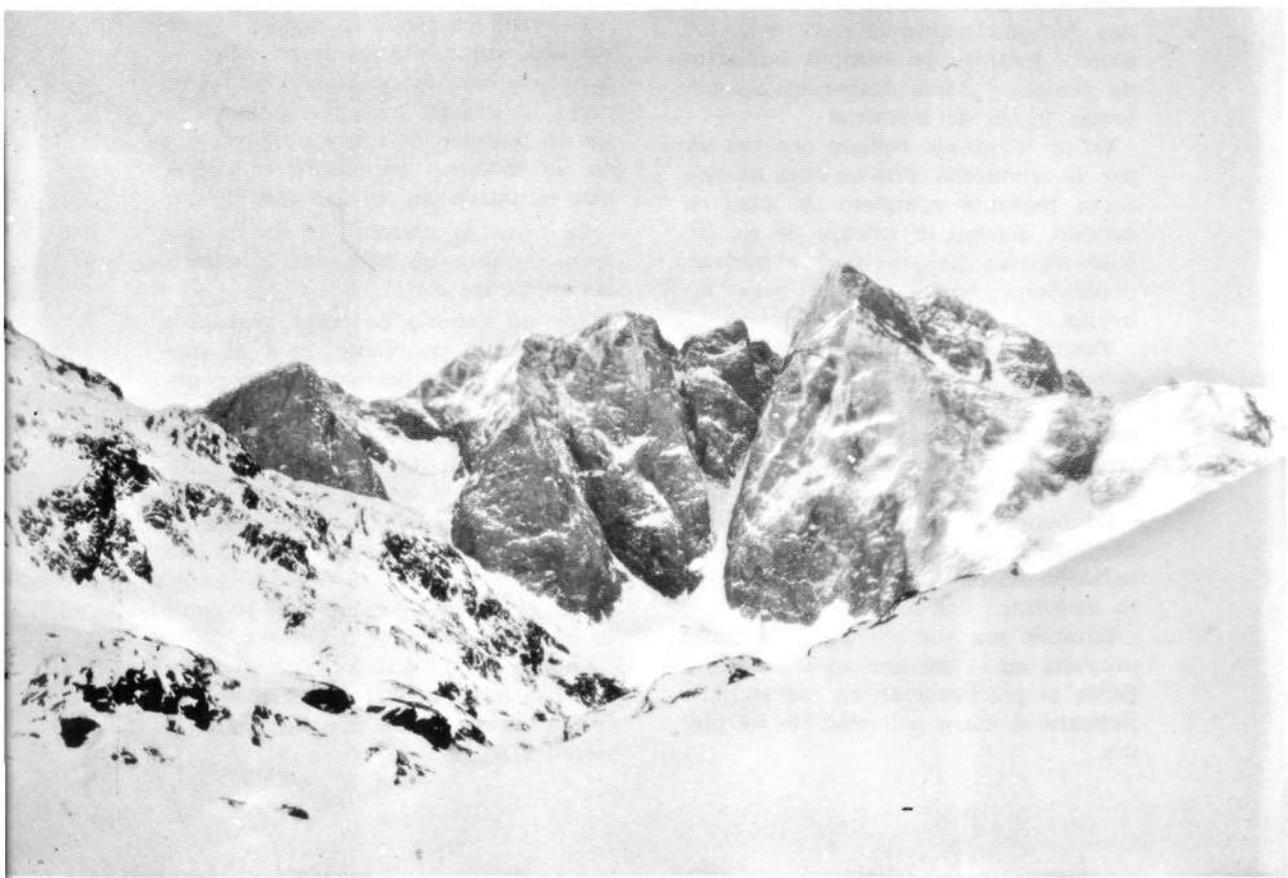
La Iglesia del pueblo avisa al Rosario. Las luces de las esquinas se han encendido ya. A una con las primeras estrellas.

Macizo de VIGNEMALE

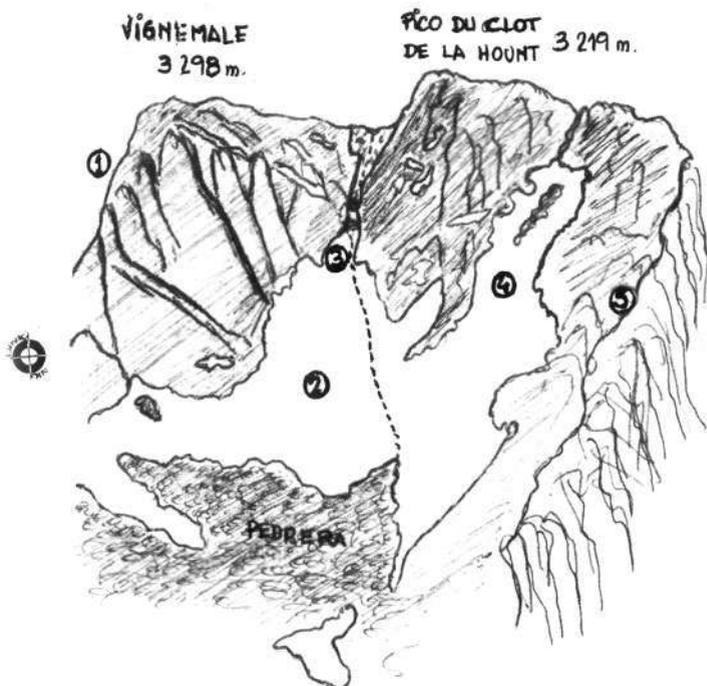
Del glaciar de Clot de la Hount encajado en su profundo lecho surgen dos brazos al asalto de la cumbre... Así comienza un párrafo del reciente libro editado «Montañas Pirenaicas».

Son las tres de la mañana y ya se oyen ruidos de cacharros de cocina

preparándose para ser nuevamente usados en un desayuno que después de haber cenado la noche anterior a las doce no apetece demasiado; Salimos a ver el tiempo que hace y la visión desde este refugio de Oulettes de Gaube le hace a uno sentirse infinitamente



Vignemale en invierno.



- 1 Arista de Gaube
- 2 Glacial de Clot de la Hount.
- 3 Couloir oriental o del "Clot de la Hount."
- 4 Couloir occidental o "Ledormeur"
- 5 Arista Noroeste

MACIZO DE VIGNEMALE COULOIR ORIENTAL

pequeño pero a la vez compensado de esta pequeñez ante la majestuosidad de la vertiente norte del Macizo de Vignemale que con una luna llena, «llena de encanto y de luz», parece jugar al escondite entre las puntas de «Pitton Carre», «Pique Longue» y la «Brecha de Gaube».

Después de desayunar y preparar las mochilas salimos del refugio sin necesidad de usar luz artificial pues con la de la Luna aunque no directamente es suficiente; atravesamos toda la pedrera que baja desde el Collado de Mulets hasta encontrar el camino para subir más cómodamente por hierba al principio y roca y nieve al final hasta el Collado de Oulettes.

Ya desde este collado la panorámica que se divisa es maravillosa, mirando hacia el fondo del valle de Gaube y por encima del Collado de «Hourquette d'Ossoue» empiezan a dejarse ver los primeros resplandores del Sol que con su fuerza irá haciendo

desintegrarse los pequeños conatos de nubes que se mueven bajo el cielo azul oscuro del amanecer, y a nuestras espaldas otro mirador tan bello como el anterior; presididos por la Luna que va perdiendo su dominio los picos de «Grand Pic D'Arraille», «Neveras», «Infierno», «Grande Fache» y un sinfín de cumbres más.

Desde este collado que delimita el Pirineo de las dos naciones se continúa en la arista de Gaube por un sendero bastante marcado en un pedregal hasta donde empieza la verdadera arista mencionada y desde aquí se desciende hasta el fondo del pequeño circo formado por la arista de Gaube, el Pico du Clot de la Hount y la arista Noroeste.

Ya una vez en el pequeño glaciar de Clot de la Hount mientras nos ponemos los grampones y comemos un bocado vamos recorriendo con la mirada los dos corredores de nieve; el occidental se ve casi en su totalidad. De



Saliendo a la cresta cimera.

vez en cuando alguna piedra rueda pendiente abajo y aumenta el número de la pedrera donde nos encontramos, del corredor oriental que es el que tenemos pensado ascender, solamente se ve la primera pala de nieve y tras la roca se pierde hasta aparecer casi al final del recorrido.

La ascensión por este corredor es muy bonita pues aparte de su pendiente 45-50° y que desemboca prácticamente en la cumbre tiene en su recorrido una pequeña cascada de hielo y un bloque empotrado un poco más arriba que se franquean sin demasiada

dificultad: Después de estos obstáculos nos encontramos con otras placas de hielo que conducen prácticamente hasta la salida del corredor.

Desde este lugar se puede alcanzar fácilmente las cumbres del Pico du Clot de la Hount (3.219 m.) y el Pico Central de Vignamale o Pique Longue (3.298 m.). Una vez en cualquiera de estas dos cumbres el panorama que a nuestros ojos ofrece el Pirineo es digno del esfuerzo realizado para llegar hasta aquí; bajo nuestros pies tenemos el Glaciar de Ossoue que se pierde en el valle del mismo nombre, el Pico Monferrat que aunque está al otro lado del glaciar se une a estas dos cumbres por una arista de roca; más a lo lejos el gran muro que va desde los Astazus pasando por la Brecha de Rolando hasta la cara norte del Tallón; y girando la cabeza vemos gran parte de los picos del Pirineo.

El descenso lo realizamos por todo el glaciar en el que en esta época del año las grietas empiezan a dejar ver sus fauces. Una vez llegados al sendero que sube de Gavarnie, seguimos este hasta el Refugio de Bays sellance y desde aquí por el Collado de Hourquette d'Ossoue volvemos a nuestro punto de partida el Refugio de Gaube.

En este collado nos detenemos y volvemos a contemplar la vertiginosa vertiente norte del macizo, vemos los Seracs y el Couloir de Gaube, y por nuestras cabezas pasan infinidad de proyectos de sucesivas ascensiones.

Una vez en el refugio recogemos los trastos y descendemos a Pont d'Espagne no sin antes despedirse la montaña de nosotros con una buena tormenta que nos hace llegar empapados pero nuevamente satisfechos.

Ascensión realizada el 13 de junio de 1976.

LUIS

EL FUTURO, TURISMO O CONSERVACION

Tras los últimos acontecimientos, directamente relacionados con el Pirineo (desaprobación del Plan Especial de Belagua) y después también de conocer el Plan de Parques extraurbanos de la Diputación guipuzcoana, creo que conviene recoger el hilo del artículo aparecido con el título «Montañismo, ¿por muchos años?», para dar un paso adelante en el conocimiento de los problemas que se ciernen sobre nuestras montañas. Tenemos la responsabilidad de escarmentar en cabeza ajena y acertar con la solución.

Señalaba entonces la importancia de la montaña para la vida del hombre, incluso en el llano; decíamos algo de las formas de utilización de la montaña y sus consecuencias en los Alpes.

En esta ocasión voy a ceñirme a los efectos producidos en la montaña por las actividades de tipo turístico, puesto que son las que más directamente van a afectar a nuestras montañas en los próximos años. Intento analizar las relaciones: turismo-montaña; turismo-progreso de los montañeses; conservación - turismo; y conservación - progreso montañés. Doy por válidos los análisis que ciertos grupos de técnicos internacionales están realizando a lo largo de estos años, en los sistemas montañosos ya afectados por el turismo masivo, y recorro a sus planteamientos y a los resultados de esos análisis. Me referiré concretamente a lo tratado en una reunión celebrada en Salzburgo en febrero de 1973 y a otra celebrada en noviembre del mismo año en Lillehammer.

En primer lugar, debemos establecer los puntos de partida de estos grupos de expertos. ¿Qué entienden ellos por actividades turísticas en montaña?:

«Las actividades turísticas comprenden los deportes de invierno, el camping, el excursionismo, el alpinismo, los paseos veraniegos, la caza y la pesca».

Segundo punto: Es un hecho que el turismo organizado ha vuelto los ojos hacia la montaña; ¿por qué? ¿qué es lo que la montaña ofrece a ese turismo?:

«Las zonas montañosas más frecuentadas con fines turísticos presentan un conjunto de características particulares:

— Un importante desarrollo vertical que asegura la máxima diversidad del ecosistema.

— Una altitud sobre el nivel del mar que permite su utilización tanto en verano como en invierno.

— La proximidad de importantes núcleos de población.

— Unas características culturales originales y atractivas».

Esto supuesto, podemos recoger ya, lo que los técnicos reunidos en Salzburgo afirman cuando el turismo invade la montaña?:

«En muchas zonas montañosas de la tierra tras analizar diversos sistemas montañosos en los que las actividades turísticas se han desarrollado masivamente; ¿qué ocurra, el desarrollo del turismo ha alcanzado tales proporciones que los estragos producidos en algunos ecosistemas montañosos han alcanzado un punto crítico. De ello se seguirán daños irreversibles para los ecosistemas de montaña a menos que se apliquen contramedidas eficaces, tanto a nivel nacional como internacional. Incluso las mismas perspectivas futuras del turismo se verán inevitablemente disminuidas, lo que adquiere una importancia capital si tenemos en cuenta que el desarrollo económico de provincias, regiones o países enteros, depende en gran parte del turismo».

«La esencia del atractivo original que estas regiones ejercen en los turistas radica en la majestuosidad natural del paisaje y en la relativamente pequeña densidad de población. En numerosas regiones, la indus-

tria del turismo ha alcanzado tal extensión que esas dos cualidades básicas han quedado comprometidas e incluso degradadas».

Resultan curiosas y sumamente importantes, estas afirmaciones en las que descubrimos que incluso el beneficio de los promotores turísticos, y, por lo tanto sus promesas, tienen un corto porvenir puesto que las formas de explotación masiva destruyen, incluso, las condiciones que atraían al turismo.

El riesgo aumenta en el momento en que el desgaste de la zona explotada la haga poco atractiva, ya que la ambición promotora no dudará en buscar otras zonas aún vírgenes para ofrecerlas al consumo turístico. Así una nueva destrucción. El proceso se extiende como una cadena que acabará por aniquilar todos los sistemas montañosos. No falta mucho para que esto ocurra en Europa. Ocurrirá si permitimos que cada macizo pirenaico se convierta en una monstruosa estación invernal.

Concretemos los efectos de estas formas de promoción turística sobre la naturaleza y sobre la población montañesa: «Esta degradación va acompañada de importantes efectos nefastos para los propios ecosistemas de montaña, como son: daños en la vegetación, en la fauna, en los ríos, así como polución del aire y del agua, y reducción de las comunidades locales». «Es evidente que los numerosos efectos de la modernización,

observados en zonas muy pobladas, comienzan a alcanzar también a las zonas de montaña».

De estas afirmaciones, fruto de numerosas experiencias, surge una conclusión: «Mantener en el futuro esta línea de acción, sin un atento control, conducirá sin ninguna duda —antes o después—, a unas rupturas irreversibles en nuestro medio ambiente».

Una conclusión que recuerda por su coincidencia a la resolución n.º 29 del Symposium sobre el Porvenir de los Alpes, que he citado en otras ocasiones.

En estas reuniones a las que me estoy refiriendo se trataron también los efectos producidos por la construcción de carreteras, hoteles, presas, tendidos eléctricos, etc...

No voy a referirme a ellos pero sí quiero copiar una frase en la que quedan incluidos todos ellos: «El principal impacto físico es el producido al reemplazarse los sistemas naturales (agricultura y ganadería tradicionales) por un importante número de estructuras artificiales».

En un cuadro explicativo se recogen las diversas formas de utilización los motivos que inspiran cada una de ellas, las acciones concretas que exigen sobre la montaña, y los efectos que producen. Para seguir en el marco que me he propuesto, voy a copiar solamente lo relativo a las actividades de tipo turístico y a la conservación:

<i>Forma de utilización</i>	<i>Motivos</i>	<i>Actuaciones que conlleva</i>	<i>Consecuencias que produce</i>
CONSERVACION	Estéticos. Etnicos. Reserva potencial Móvil científico.	Exclusión del hombre. Instalaciones propias de los objetivos conservacionistas.	Especial atractivo para el hombre. Reducción de la superficie disponible para otros usos. Multiplicación de la fauna (a menudo, no sistemáticamente).
	Alimentación. Industria peletera. Trofeos de caza. Recreo. Turismo.	Construcciones. Carreteras y pistas. Utilización de vehículos todo-terreno.	Perturbación de la vegetación y del suelo. Polución del agua. Pérdida de las características naturales. Modificación de la composición y equilibrio de especies (a menudo, no sistemáticamente). Perturbación de las riberas de arroyos. Arrojo de desperdicios.
CAZA Y PESCA			
RECREO	Ejercicio. Deporte. Turismo. Recreo.	Construcciones. Carreteras. Remontes mecánicos. Pistas de esquí.	Perturbación de la vegetación y del suelo. Polución del agua. Erosión. Degradación del paisaje.
	Excursión.	Utilización de vehículos todo-terreno.	Modificación de arroyos y ríos. Perturbación de la fauna. Pérdida de las características naturales.



Alrededores de Aránzazu. (Foto Irigoyen).

A la vista de este cuadro y de lo que llevamos dicho hasta ahora, se puede decir que el problema consiste en: «Descubrir la evolución que experimenta la relación del hombre con su medio al pasar de un sistema agrícola y pastoril relativamente estable, a un sistema afectado por influencias exteriores, como son: la industria, el turismo, la comunicación de masas y la sociedad urbanizada».

Michel Ballerini (*Aménagement et Montagne* n.º 3, dic. 1975) hace un buen resumen de esta situación y mira a lo que puede ser el futuro: «Hasta el presente, el equipamiento de la montaña apenas ha tenido en cuenta los intereses de la montaña y de los montañeses. Por el contrario, ambos han sido ignorados en beneficio de imperativos e intereses extraños. Las estaciones de invierno llevan a la montaña el confort de las ciudades. Esta similitud no es recomendable puesto que la montaña es un medio natural específico al que debe corresponder un modo de vida también específico. Esto exige el mantenimiento o la creación, al margen de todo folklorismo, de una verdadera sociedad

de montaña, necesaria ante todo, para que la montaña no se convierta ni en desierto ni en museo —ni en ciudad— para que no sea tierra de éxodo sino tierra acogedora».

La transformación del medio transforma al hombre mismo, lo que nos obliga a preguntarnos si saldremos ganando o perdiendo al urbanizar, industrializar o conservar la montaña. Pero ¡OJO!, porque esta no es una pregunta que nos debamos hacer los habitantes de la ciudad. Es una pregunta que debe resonar, ante todo, en los valles de montaña. Son los montañeses los que tienen la primera palabra. Claro que, para que tal palabra pueda ser consciente y responsable, deberán estar en condiciones de elegir y desarrollar —a la altura de la sociedad industrializada (es decir técnica, social y económicamente)— las posibilidades materiales que les ofrece la misma montaña, su medio natural de vida.

Desde la ciudad, que busca lugares de expansión y desde las empresas promotoras, que buscan dividendos, no podemos pensar que se vaya a plantear la posibilidad de un desarrollo racional de los pueblos de mon-

taña a base de potenciar la economía montañesa. ¿Por qué, si no, no se acaba de tomar en serio la tecnificación de la agricultura, de la ganadería y de la selvicultura? Los centros de decisión no están en el campo, no están en la montaña, de forma que su futuro se decide desde fuera quedando así supeditado a los intereses urbanos.

Michel Ballerini (o. c.) entiende así esta situación: «Los hombres se intalaron en la montaña y lograron vivir en la belleza de un lugar y en el rigor de un clima sin clemencia. Pero, mientras que el «progreso» y el «bienestar» se desarrollaban en las ciudades, ellos no progresaron llegando, por contra, el tiempo del éxodo... El problema existe para los montañeses porque existe desventaja, es decir, injusticia. Alejados de los grandes centros de actividad, los montañeses han sido dejados al margen de la evolución general del país, en relación al cual tienen un retraso, si no imposible, sí al menos difícil de recuperar. El primer paso a dar sería ayudar a los montañeses a nivelar ese retraso. El segundo, ayudarles a adquirir una verdadera situación profesional en relación con las actividades de montaña».

Quiero insistir en que son los montañeses los primeros responsables de su futuro y del futuro del medio en que viven y del que viven. Que tienen derecho a seguir viviendo en la montaña.

Es responsabilidad de la administración que esa vida, en montaña y de la montaña, tenga las mismas posibilidades básicas de desarrollo que la vida urbana industrial.

Para que esto quede más claro, cito de nuevo a Michel Ballerini (O. C.): «Los montañeses deben imponerse, hacer conocer sus problemas y sus ideas, y participar en las decisiones que les conciernen directamente... tener la facultad de orientar su propio futuro. Pero, para que esto sea posible, es preciso que se les proporcionen los medios... En nuestra sociedad, la vida en montaña no será posible sin ayuda del exterior. El triunfo o el fracaso se deberá, ante todo, a los que tienen poder de decisión y medios de acción».

A esta conclusión se llegó también en el Plan de Acción del Symposium sobre el Porvenir de los Alpes; n.º 8. «Toda planificación debe tener en cuenta el hecho de que los intereses económicos que llevan a la utiliza-

ción del territorio de montaña provienen muy a menudo del exterior. Estos intereses reflejan las exigencias que se manifiestan progresivamente en el seno de colectividades caracterizadas por un nivel de renta y consumo muy elevado. En consecuencia, el objetivo a lograr es, sobre todo, poner a las poblaciones de montaña en disposición de dirigir y administrar de forma autónoma su patrimonio respetando el equilibrio natural y cultural que se les debe garantizar». n.º 13. «Las obras de desarrollo de cualquier clase, en particular las turísticas, deben decidirse, siempre que sea posible, con la participación mayoritaria de las comunidades locales. En caso contrario conviene prever un control, por los organismos públicos, del flujo de capitales extranjero y de las inversiones privadas».

Parece clara la oposición entre ciertas formas de turismo (masivo a base de importantes instalaciones) y el desarrollo de las comunidades autóctonas según sus propias características socio-culturales, debido al tipo de industria que introduce el turismo y debido a la situación de minoría demográfica y cultural a que se condena a las poblaciones locales.

También aparece oposición entre ese tipo de turismo y la conservación de la naturaleza, supuesto que en muchos casos no se ha hecho otra cosa que urbanizar la montaña, es decir, desmontañizar o desnaturalizar.

Hasta el momento, poco he dicho específicamente sobre la conservación de la naturaleza en los sistemas de montaña.

Lo primero a tener en cuenta es que el término «conservación» también llega a la montaña desde fuera, desde grupos determinados de la vida urbana desarrollada, y esto debe —al menos en principio—, hacerla tan sospechosa como el turismo.

Quando se habla de conservación se piensa casi exclusivamente en protección y defensa, lo que supone aislamiento e intocabilidad de la montaña. En este sentido, está claro que «conservar» se opone a desarrollo de las comunidades autóctonas, especialmente si no se las tiene en cuenta a la hora de planificar. Hablar de conservación, sin más, es pensar la montaña desde la ciudad; es entenderla como un museo en el que los montañeses y sus pueblos son curiosos elementos a contemplar y fotografiar.

No entiendo así la conservación de la naturaleza de montaña, **al menos en zonas habitadas o trabajadas por los montañeses.** Cuando hablo de conservación de la naturaleza pienso en desarrollo, pienso en evolución de la cultura montañesa que a lo largo de los siglos ha ido fraguando entre unos hombres y sus montañas. Las habitantes de la montaña tienen lugar —deben tenerlo— en un planteamiento conservacionista. Su agricultura, su ganadería, su selvicultura, su artesanía, su cultura... son el centro de la conservación de la naturaleza puesto que esa vida y esa actividad laboral y cultural, son elementos indispensables de equilibrio natural.

Insisto en que «conservación de la naturaleza» es un concepto dinámico. Se trata de mantener el equilibrio existente, equilibrio que es dinámico, puesto que está vivo, es el equilibrio de la vida natural. Está compuesto por el mundo mineral, el régimen de aguas, la flora, la fauna..., teniendo como centro a ese grupo de hombres que ha sabido acomodarse a sus condiciones, que ha sabido hacer su vida al compás de la montaña.

Es el habitante de la montaña el que hace posible que hablemos de cultura alpina, cultura pirenaica, cultura andina...

Pensar en la necesidad de conservar quiere decir que damos por supuesto que algo se está perdiendo, que el equilibrio se ha roto o corre peligro de romperse.

Así es efectivamente. El equilibrio se rompe, principalmente, porque el montañés abandona su trabajo y su montaña, abandona su forma de vida. Pero, no nos engañemos. El no tiene la culpa. Es esta sociedad tecnificada y desarrollada, ajena a la montaña (esta que hoy habla de conservación y de promoción turística), la que descubrió en la montaña —igual que en el campo—, una mano de obra barata. Es más rentable hacer que el montañés abandone su vida y su trabajo para provecho de las grandes industrias, que invertir en la mejora técnica del trabajo propio de la montaña potenciando la rentabilidad del medio montañés para elevar sus condiciones de vida.

En este sentido se citaba en el Symposium sobre el Porvenir de los Alpes una frase escrita por Richard Weiss en 1957: «No se puede negar la afirmación de que los Alpes,

en este período de alta coyuntura, atraviesan una verdadera crisis; que el habitante de montaña se encuentra en estado de crisis económica y moral; que el proletariado y las chabolas no se encuentran ya en las ciudades sino en los valles de montaña».

Los superacomodados ciudadanos, los hombres del tiempo libre, volvemos la vista a la montaña y lo hacemos contemplando una atrayente forma de consumo. Esto es así, tanto al pensar en las posibilidades de una urbanización turística y en la construcción de residencias secundarias, como al pensar en conservar a ultranza todo lo que sea naturaleza, esté habitada y trabajada o no.

A mi entender, sólo existe un camino para compaginar armónicamente el turismo y la conservación de la naturaleza, con el desarrollo montañés:

1.º Considerar los sistemas montañosos como unidades ecológicas y culturales. Nada de actuaciones aisladas (valles o macizos) en un mismo sistema montañoso.

2.º Realizar una planificación de conjunto (inter-regional o inter-nacional) que aplique a cada zona el tipo de utilización más conveniente para el equilibrio de todo el sistema. (El Pirineo, por ejemplo).

3.º Respetar y potenciar, ante todo, el protagonismo de los montañeses y de sus formas de vida y trabajo. La montaña les pertenece, son parte de ella. Sin ellos y su trabajo no hay equilibrio posible.

4.º Entender el turismo como complemento del desarrollo de la vida en montaña, acomodado a ella, por tanto. Acercamiento a la vida y cultura montañesas y no inversión rentable para fuerzas ajenas a la montaña. Los dividendos del turismo deben mejorar la vida y el trabajo de los montañeses. El turismo debe estar en sus manos.

5.º Siempre que sea posible —y lo es casi siempre— las medidas de conservación de la naturaleza deben respetar las zonas en las que se desarrolla el trabajo de los montañeses.

6.º Educar a los hombres de la ciudad (posibles turistas o visitantes) en el conocimiento de la montaña y de las reglas a respetar para acercarse a ella.

El futuro debe ser: promoción de la vida e industria montañesas con el apoyo del turismo para asegurar la conservación del equilibrio natural.

TXEMA URRUTIA

ANDRES ESPINOSA y el KILIMANJARO

dos realidades, un deseo y una idea

PRIMERA y fundamental, la ascensión en solitario, en 1930, de Andrés Espinosa al Kilimanjaro. ¿Qué podría decir yo ahora, cuarenta y siete años después, de esta hazaña? Nada, pues me parece increíble; no acierto a comprender como era posible tener tanta fe en el éxito, por mucho que hayamos oído que «la fe mueve montañas»; no me imagino una entereza tal de espíritu y una capacidad física tan grande. Por ello, me remito a lo que publicó la revista «Peñalara» en el núm. 201, correspondiente al mes de setiembre de 1930. «Las hazañas de Espinosa». «Andrés Espinosa, el gran montañero vasco, que siempre en solitario, ha efectuado las proezas que merecieron nuestra Medalla de Honor, acaba ahora de realizar la más asombrosa hazaña de que puede ser capaz un hombre solo, en condiciones las más desventajosas. En Egipto, a través del desierto (260 kilómetros), y perdido durante cuatro días, consiguió llegar al Sinaí desde Tor.

En Suez embarcó para Mombassa y penetró en el centro de Africa, logrando coronar el Kilimanjaro (6.010 m.).

Al pensar que Espinosa, completamente

solo, desconociendo la lengua inglesa y las del país, desprovisto de buenos elementos para la lucha con la montaña plagada de fieras e insectos venenosos y alejada de todo centro de vida, asombra la magnitud de la hazaña lograda y sólo conociendo las facultades físicas de Espinosa, su resistencia y sobre todo su fe, que le hace asequible cuanto se propone, se puede comprender cómo ha podido conseguir su propósito.

Peñalara ansía el retorno del gran montañero, para formar parte del cortejo que salga a recibirle triunfante y felicitarle como se merece, por este hecho que coloca el alpinismo español a gran altura en el mundo».

SEGUNDA y sentimental. Estoy seguro de que aparte de los mil avatares que la vida ha tenido para Andrés Espinosa, que a pesar de los sinsabores y alegrías, y me inclino a creer que muchos más de los primeros que de las segundas, en los difíciles últimos y largos años, siempre ha tenido presente aquellas nieves que se elevaban sobre la verde selva y a las que se fue acercando poco a poco, paso a paso, desde muy lejos,

LA EXCURSIONISTA MANUEL IRADIER
EN RECUERDO DE LA ASCENSION EN
SOLITARIO REALIZADA A ESTA
CUMBRE EN 1930
POR EL VASCO ANDRÉS ESPINOSA
AGOSTO 1976



acariciándolas primero con su retina, para hacerlo luego con los pies de humilde conquistador.

¿Pero el Kilimanjaro se acordaba de aquel hombre solitario que un día vio a lo lejos acercándose a su base y que para asombro suyo, no se paraba en ella, sino que, lentamente, sin alardes, iba conquistándolo? Es posible que sí, una hazaña de esta envergadura sólo la olvidan los hombres, las montañas no pueden hacerlo. Por eso, el día 9 de agosto de 1976, la «Excursionista Manuel Iradier» de Vitoria, colocó en la cima del Kilimanjaro una placa, de 25×12 cmts., con la siguiente inscripción: «La Excursionista Manuel Iradier en recuerdo de la ascensión en solitario realizada a esta cumbre en 1930, por el vasco Andrés Espinosa». No se trataba de una placa conmemorativa, era un saludo de Andrés Espinosa al Kilimanjaro.

El DESEO es un ruego al gran amigo Espinosa, y no es la primera vez que se lo pido, para que desempolve sus papeles, los ordene y acabe de escribir el libro que nos prometió a principio de 1931, cuando en el anuario de la FVNA de 1930 publicó aquellas diez páginas con recuerdos de la selva, cu-

ya lectura varias veces repetida, siempre me hace añorar en lo que falta por delante y por detrás de este artículo. ¿Será posible que los montañeros, viejos y jóvenes de ahora, y los de futuras generaciones, podamos contar con este libro? Confiemos en que sea posible para conocimiento y orgullo de todos nosotros y para que nuestros descendientes conozcan las hazañas de este hombre.

Y puestos a pedir, lo hacemos ahora al amigo Casimiro para que reproduzca en estas páginas todos los artículos que en su primera época, hoy totalmente agotada y difícilísimo de encontrar, se publicaron escritos por Espinosa de sus correrías por los Alpes, tierras de Castilla, etc. etc.

Para terminar, sólo nos queda la IDEA que ofrecemos a EUSKALHERRIKO MENDIZALE ELKARGOA, de la organización para 1980, cincuenta aniversario de la ascensión que hemos comentado, de una expedición colectiva vasca al KILIMANJARO, en conmemoración de esa efemérides.

Gerardo Lz. de Guereñu
de la «E. Manuel Iradier».

Ascensión al Strahlhorn

Descripción de la zona

El Strahlhorn se encuentra en el macizo de Allalin, en la región de los Alpes del Valais. Para la aproximación hay que situarse en el Valle del Ródano, concretamente en Visp, e ir remontando el valle que riega el afluente de este mismo nombre. En Stalden el valle se bifurca, adoptando forma de Y; uno de sus ramales es el Valle Mattertal, que concluye en Zermatt y está surcado por el Mattervisp; el otro, el Saastal, es el que conduce a la zona del Allalin; su último pueblo es Almagell y el río se llama Saasser-visp.

El Strahlhorn (4.190 mts.), es la cumbre del macizo del Allalin más próxima a la frontera italiana. Avanzando hacia el N. aparecen el Rimpfischhorn (4.199), Allalinhorn (4.027) y por fin el Alphubel (4.206), que enlaza ya con el grupo de los Mischabel (Täschhorn, Dom...). Las cuatro cumbres que acabamos de citar, las principales de este macizo, no mantienen continuidad entre sí; aparecen aisladas separadas por varios glaciares. No poseen la sorprendente regularidad de la cadena del Monte Rosa, ni forman una barrera infranqueable como los Mischabel, pero constituyen un punto ideal para poder admirarlos, junto con el Cervino o el Diente Blanco. El más frecuentado de todos ellos es el Allalinhorn y el menos complicado de ascender por la simplicidad de su itinerario, no sólo en lo que respecta a la zona, sino al conjunto de los cuatromiles de la región del Valais, es el Strahlhorn.

Aproximación

El refugio mejor situado para efectuar ascensiones en este macizo (exceptuando el Alphubel) es la Cabaña Británica (3.029 metros). Es uno de los más utilizados de Suiza; tiene 113 plazas en literas, con mantas, calefacción... El agua, tanto fría como caliente, es gratis, así como otros servicios de cocina. No hay problema para entenderse: se habla italiano. Ofrece poco menos que las comodidades de un hotel, al precio de cualquier otro refugio... suizo.

Para alcanzar la Cabaña Británica exis-

ten diversos itinerarios. Si se desea llegar con el mínimo esfuerzo conviene utilizar los teleféricos que parten de Saas-Fee; con uno de ellos es posible llegar en menos de 1 hora. Haciéndolo a pie, que es el método más deportivo y económico, se puede subir desde Saas-Fee (1.792 mts.) o el embalse de Mattmark (2.197 mts.) pero el itinerario más directo, menos complicado y particularmente recomendable al atardecer por su situación (es el que nosotros utilizamos), parte de las proximidades de Almagell (1.672 metros).

Remontando el valle de Saastal por la carretera que concluye en el embalse de Mattmark, unos 3 Kms. después de haber atravesado Almagell, aparece a la derecha un estanque que forma parte de alguna explotación hidroeléctrica. En este inconfundible lugar comienza la ascensión; el camino es fácil de localizar y además está balizado. En un principio asciende con suavidad, prosiguiendo la dirección del valle; pronto atraviesa una de las numerosas cascadas que descienden de la parte superior del macizo. Al poco tiempo, el sendero, siempre bien tallado, se transforma en sinuoso zig-zag; da la impresión de que no va a ser posible superar la formidable muralla que forma el valle glaciárico. La presa de Mattmark es el telón de fondo que cierra la escena de este vertiginoso ascenso.

Hacia los 2.400 mts. cruzamos el torrente Blatt; al desplomarse por un barranco forma la cascada más hermosa del valle que se encuentra 600 mts. más abajo. Hasta aquí tardamos hora y cuarto. Proseguimos en zig-zag dando ya vista a cumbres y glaciares. Al cabo de otra hora alcanzamos la bifurcación (2.732 mts.) que enlaza con el camino procedente del teleférico de Plattjen que parte de Saas-Fee. Desde este lugar es ya visible la Cabaña Británica.

A continuación, el sendero atraviesa una pedriza para alcanzar la cresta de la morrena; una vez superada ésta, desciende un poco para desaparecer al borde del glaciar Chessjen, de escasa pendiente, lo que permite superarlo fácilmente y un rápido ac-





El Strahlhorn al amanecer. A su derecha, el Adlerpass. (Foto Luis Alejos).

ceso al refugio. Nosotros encontramos ciertos tropiezos en el glaciar, debido a que subimos a última hora de la tarde y la acción del sol a lo largo del día hacía brotar agua por todas partes.

Del valle al refugio tardamos 3 horas. En la guía se preven 3 y media. Subimos a buen ritmo porque la carga era liviana y la noche se aproximaba. Únicamente paramos para tomar un sorbo de agua. Nada más llegar, antes de entrar en el refugio, nos desembarazamos de la mochila y ascendimos a una colina próxima para admirar el paraje antes de que se esfumase la luz. Fue entonces cuando contemplamos por primera vez el Strahlhorn; reverberaban sus nevadas laderas por efecto de los últimos rayos del sol (de este fenómeno luminoso parece ser que viene la raíz de su nombre). En este momento lo elegimos para nuestra ascensión del día siguiente; desde el punto en que nos encontrábamos era visible todo el itinerario. Teníamos también a la vista el Rimpfischhorn y el Allalinhorn, pero sobre todo resaltaba la grandiosidad de la cadena Täschhorn-Dom. En sus cumbres, las nubes, el viento y la luz del ocaso hacían juegos de formas y colores. A nuestros pies, mil metros más abajo, se cubría de sombras el

embalse de Mattmark, célebre sobre todo por su tragedia; su construcción segó la vida de numerosos trabajadores italianos, que como tantos otros, cosechaban en tierra extranjera el amargo pan de la emigración.

Ascensión

Se inicia descendiendo por un sendero situado al pie del contrafuerte del Allalinhorn, que protege el refugio. Hay que atravesar el glaciar Hohlaub y para ello es preciso perder unos 100 mts. de desnivel. Salvadas las rocas de la orilla, el glaciar se atraviesa, primero manteniéndose en paralelo al contrafuerte que acabamos de citar, es decir, avanzando hacia el O.; después, al situarse en línea con la brecha que separa a una torre (3.143 mts.) visible desde el refugio, de la crestería del Allalinhorn, se gira hacia el S. encaminándose directamente a alcanzar dicha brecha. Se siente la tentación de dirigirse a ella en línea recta, pues aparentemente no hay obstáculo que lo dificulte. Si se da un rodeo es para aprovechar la zona más cómoda y de menor pendiente del glaciar, evitando las grietas, difíciles de apreciar en la oscuridad. La brecha en cuestión constituye un amplio collado



En primer plano el Allalinhorn, detrás el Rimpfischhorn y a la izquierda de éste el Adlerpass. (Foto Luis Alejos).

(3.105 mts.); por el otro lado se desciende entre rocas hasta internarse en un nuevo glaciar, el Allalin. En este lugar, tras hora y media de marcha, nos encontrábamos prácticamente a la misma altitud que el refugio. Aunque no eran imprescindibles, nos colocamos los crampones y continuamos avanzando, manteniéndonos siempre al pie de la pared del Allalinhorn. Hacia los 3.260 metros se bordea un saliente de la muralla. (el terreno está bastante agrietado pero no existen dificultades), alcanzando una amplia meseta glaciárica a cuya derecha aparece el Allalinpäss (3.564 mts.) que da acceso a las vías normales tanto del Allalinhorn como del Rimpfischhorn. Al frente estaba el Adlerpass, que era nuestro objetivo inmediato. Esta zona llana del glaciar se atraviesa avanzando directamente hacia el collado, a los 3.400 mts. hay que acercarse a una nueva pared, esta vez la del Rimpfischhorn y manteniéndose en su proximidad se asciende hasta el Adlerpass (3.789) que además de situarse en la vía normal del Strahlhorn constituye lugar de paso para realizar la travesía hasta Zermatt o dirigirse al refugio del Monte Rosa. Hasta aquí tardamos 3 horas y media: En la guía se señalan 3 horas.

Al reemprender la marcha tras haber descansado un rato, nos encordamos (hasta allí es innecesario hacerlo). La cumbre se alcanza ascendiendo por la cresta de nieve, un tanto estrecha, que a los 3.917 mts. desparece al desembocar en la antecima, que tiene algunas grietas. Se prosigue por pendientes poco pronunciadas, situándose con facilidad en lo alto en una hora.

En líneas generales, la ascensión en su conjunto no puede ser más simple: descender al glaciar, atravesarlo dando un rodeo, cruzar la brecha, meterse en otro glaciar manteniéndose al pie del Allalinhorn, alcanzar la meseta glaciárica, situarse bajo la pared del Rimpfischhorn, superar el collado y por la cresta todo derecho hasta la cumbre. La gran virtud de este itinerario, aparte de su fácil identificación, es que está muy resguardado, por lo que al no afectarle los vientos son poco frecuentes las temperaturas extremas.

Sin embargo, en la afilada y rocosa cumbre soplabla el viento y hacía frío, pero bien compensaba soportar aquellas inclemencias. Plantamos la ikurriña que ya había ondeado por el Norte de Euskadi, Francia, Italia y Suiza y nos dedicamos a contemplar el paisaje. El Monte Rosa aparecía extraordi-



La cadena del Monte Rosa vista desde la cima del Strahlhorn. (Foto Luis Alejos).

nariamente cerca y tras él, como una estela, el resto de la cadena. El centro de la escena lo ocupaba el temible Cervino que semanas más tarde sería la sepultura de 5 bilbaínos. Destacaba también el Diente de los Héroes, pero sobre todo llamaba la atención, apareciendo por encima del Allalinhorn, la abrupta cadena Täschhorn-Dom.

Ya de vuelta, descendimos por el itinerario de subida hasta la cota 3.550 mts.; en este punto bordeamos un contrafuerte que desciende de la cumbre aflorando las rocas de su base. Iniciamos después una larga travesía que nos permitiría cruzar la cara N. del Strahlhorn para enlazar con la arista NE y bajar a Mattmark sin necesidad de pasar por el refugio.

En tanto que íbamos avanzando descendíamos lentamente, esquivando las enormes grietas horizontales. Al elevarse el sol, la nieve fresca se ablandaba por momentos; cada vez resultaba más penoso dar un nuevo paso, convenía tomar precauciones para detectar las grietas ocultas. A los 3.300 mts. concluimos la travesía alcanzando el borde de la pared y dando vista al embalse. Tampoco ahora resultaría fácil progresar; nos encontrábamos al extremo del glaciar en su parte inferior y descendiendo por pendientes bastante pronunciadas, en consecuencia,

por todas partes se percibía la presencia de corrientes subterráneas y había que cruzar rimayas bastante delicadas.

Tanto en la zona de glaciar como más abajo, esta cresta va formando una serie de pequeñas cumbres; la situada en la cota 3.167 mts. está compuesta por losas completamente sueltas; daba la impresión de haber sido amontonadas por mano humana; mantenían un difícil equilibrio, por lo que tuvimos que descender con gran precaución. A los 3.030 mts. topamos con otro obstáculo; un torreón separado de la arista por una amplia horcada. Intentamos bordearlo, pero al no dar con un acceso medianamente practicable y en previsión de nuevas situaciones similares, decidimos bajar por la pedregosa ladera que encajona el embalse. Unos 200 mts. más abajo topamos con un sendero que nos condujo de nuevo a la crestería ya en su zona de pastos; abundan allí las edelweiss, tan difíciles de encontrar en la mayoría de las regiones alpinas.

Por un buen sendero fuimos descendiendo en zig-zag, entre las vacas que pastan en aquellas praderas, hasta situarnos a la orilla del embalse. Desde allí, por atajos para evitar los lazos de la carretera, retornamos al lugar de partida.

LUIS ALEJOS

NATURALEZA Y VIDA

Una honda pena recorre mi alma, al comprobar que no puedo transcribir en estas páginas las sensaciones de placer, belleza y grandiosidad, que sentí aquel día y en aquel lugar. Me sentía al mismo tiempo, el hombre más pequeño y más grande de la tierra. Me sentía empequeñecido ante tanta grandiosidad pero al mismo tiempo me engrandecía el hecho de estar allí, y poder observar con mis ojos, las maravillas que la naturaleza nos depara. Largas horas de esfuerzo nos ha costado el pisar esta cima. Esfuerzo por otra parte sobradamente compensado. Qué fácil sería subsistir y realizar los más grandes esfuerzos en nuestra vida cotidiana, si pudiéramos que al final tendríamos satisfacciones como ésta. Nuestra ascensión, por otra parte no ha sido desprovista de incertidumbres como la vida misma. Un fuerte viento azota nuestras caras, cuando a la luz de nuestras linternas y el tenue resplandor de la luna salimos todavía

de noche de nuestro refugio. No resulta fácil avanzar en esta situación, con el ánimo algo decaído y el pensamiento de que si habrá servido de algo, nuestro temprano madrugar, desafiando las inclemencias del tiempo. Pero la voluntad se antepone ante todo, y no tardaremos en recibir la primera compensación. Cuando todavía las primeras luces del alba, no han ganado su batalla con la negrura de la noche; cuando tal vez una nueva criatura venga a este mundo y otra desaparezca; cuando unos duermen un sueño feliz y otros desesperado, surge ante nosotros una luz jugueteando con las tinieblas. Es la luna que ha emergido entre dos montañas. Una formación de negras nubes, pasan ante ella a gran velocidad, privándonos de su luz. Después de nuevo la luz, para que luego una nube más pequeña la vuelva a cubrir. El espectáculo es grandioso, pero al mismo tiempo la naturaleza, nos está mostrando facetas de nuestra vida. Unas



Aspecto invernal. (Foto San Sebastián).

veces brillantes de luz, otras veces oscuras aunque con ligeros resplandores alrededor de las nubes, y otras negras como la misma noche. Pero siempre con alguna estrella fulgurante en el fondo como dándonos a entender que siempre existe una esperanza en la vida. Aunque existan también negros nubarrones. Las lecciones que nos da la madre natura están allá arriba. Ella nos mostrará sus maravillas pero nos exigirá en contrapartida el esfuerzo de subir. ¿Responde esto tal vez a las preguntas tantas veces formuladas a los montañeros, de qué es lo que encontráis allá arriba? ¿Qué compensación halláis a vuestro esfuerzo? ¿Qué sentís cuando llegáis a una cumbre? Tal vez cada uno dará una respuesta distinta a estas preguntas, pero la mía es ésta. Quizás mis respuestas parezcan demasiado anacrónicas para las mentes materializadas de nuestros tiempos. ¿Pero no es conveniente como decía George Saunier, que en este mundo corrompido por el utilitarismo, alguien venga a dar ejemplo de desinterés y gratitud?

Ningún beneficio nos procura nuestra aventura, ningún beneficio que se traduzca en dinero, nuestra acción es pura. Esta pureza es su única razón de ser: nuestra riqueza. Nos sentimos orgullosos de ella. Se ha escrito de la juventud, que es la pasión por lo inútil. Queremos ser jóvenes, mantenemos jóvenes, claro que ante todo es cuestión de entendernos sobre el significado de la palabra inútil. A los ojos de la mayoría, nuestra vocación es inútil. ¡A Dios gracias!

La inutilidad del arte, la inutilidad de las catedrales. Cuando el mundo que nos rodea se hunde, cuando nuestro cielo se ensancha, edificamos nuestra catedral, la forjamos piadosamente en nuestro corazón, la erigimos sobre nuestro universo, fundamos un universo de belleza, dignidad y sabiduría. Una ascensión bien llevada, es una paciente obra maestra compuesta al mismo tiempo de ciencia, amor, y docilidad. La admiro y la envidio como cualquier hermosa obra de arte. (George Saunier).

Donosti

LIBURU JAKINGARRIAK

CRITICA DE LIBROS

ALTITUDE n.º 47 y

ALTITUDE n.º 48

Revue Anuel du Groupe Pyreneiste
de Haute Montagne

Queremos aprovechar nuestra sección de crítica de libros para comentar los dos últimos números de la revista ALTITUDE, que ha vuelto a salir después de 3 años de interrupción: el número 47, correspondiente al año 1974, y el número 48, correspondiente a 1975. Nos alegramos de que haya vuelto a publicarse y de que siga apareciendo porque es una publicación muy interesante.

ALTITUDE es el anuario del GPHM, Groupe Pyreneiste de Haute Montagne. El GPHM es un grupo de alpinistas de dificultad, de las dos vertientes de los Pirineos, de cuya lista de socios podemos entresacar una treintena de montañeros vascos, lo que supone un 10% del total de miembros. (¿Indica este porcentaje la situación real de nuestro alpinismo de élite?).

ALTITUDE contiene en cada número las notas técnicas de las principales «primeras» importantes que se realizan en los distintos macizos de Pirineos. Esto constituye la mayor parte de la revista y creemos que es lo más interesante porque representa un complemento formidable para las guías de escaladas en los Pirineos: las Ollivier, las del CEC y las del Club Deportivo Navarra. Es la forma de que estas guías se mantengan al día. En efecto, en el número 47 de ALTITUDE se explican 42 nuevas vías en Pirineos, y en el n.º 48, 44 nuevas vías, magni-



ficamente ilustradas con fotografías en las que se han dibujado las vías y con croquis claros debidos en su mayoría al propio Despiaud.

La revista se completa con una crónica de las principales actividades realizadas en el año en Pirineos, y con artículos sobre salidas a macizos lejanos realizadas por pirineístas: Gurja Himal, Hindu Kush 73, invernal a la zona norte del Whympfer, Kurdistán 73.

Felicitemos desde aquí al amigo Francesc Sabat por el formidable artículo que aparece en el número 48, dando una información amena y muy completa sobre el macizo de Montserrat.

ALTITUDE se publica anualmente, en francés, al precio de 20 francos, por: R. Despiaud, rue F. Azens, 65200 Bagnères-de-Bigorre.



NOTICIARIO

DOUGAL HASTON

El alpinista escocés Dougal Haston, ha muerto el 17 de enero como consecuencia de una avalancha en Suiza.

Haston nació en 1940 en un pueblo cerca de Edimburgo, en estos momentos era considerado como uno de los grandes alpinistas. Su carrera de éxitos la inició en la Cara Norte del Eiger al realizar la vía Directa en el año 1966. A parte de las escaladas realizadas en los macizos de los Alpes, destacan las ascensiones hechas en el Himalaya, como la Cara Sur del Annapurna quien, junto con Whillans alcanzó la cima. Estos dos, en el año 1972, formaron parte de la Expedición Internacional al Everest.

Al Everest, volvió a la Cara Sur-Oeste con Bonington en su primer intento y en el año 1975 otra vez, alcanzando la cima con Scott.

En 1974 escaló por primera vez la cumbre del Ghangabang, en 1976 abrió un nuevo itinerario en la Cara Sur del McKinley, una nueva vía que discurre a la izquierda del espolón Cassin, también en compañía de Scott.

Este puede ser el resumen de un filósofo, dedicada toda su vida a la montaña.

GUIA DE LA CORDILLERA BLANCA Y ROSCO

Jhon Ricker, ha finalizado su trabajo dedicado a la recopilación de itinerarios en las Cordilleras Blanca y Rosco del Perú, cree-

mos que es una interesante obra, para llenar las miras de nuestro alpinismo, a la hora de fijar los objetivos.

Los pedidos los pueden hacer a:
Canadian Alpine Club
P.O. Box 1026, Banff, Alberta
TOLOCO Canadá.

PROYECCIONES DISPONIBLES PARA LOS CLUBS

«Expedición Vasca a Hombori-Douentza, 1975», travesía del Sahara, escaladas en Mali y el Hoggar, etnología, biología. Proyección de diapositivas sonorizadas. Duración 1 hora. Ivonne Izaguirre, Ronda, 4. San Sebastián. Teléfono 416618. Felipe Uriarte, San Juan 71, Pasajes San Juan. Guipúzcoa. Teléfono 356602.

«Pucaranra, una primera en los Andes», escalada de la arista noreste del Pucaranra (6.147 mts.), por la Expedición Vasca 1976, a los Andes del Perú. Proyección sonorizada de diapositivas. Duración 1 hora, aproximadamente. Hay también a la venta un póster de esta expedición. Precio 100 pesetas. Información: Ricardo Gallardo, Tolarieta, 6. Oyarzun, Guipúzcoa. Teléfono 356462. Felipe Uriarte, San Juan, 71. Pasajes San Juan, Guipúzcoa. Teléfono 356602.

«Huascarán Norte», dos vascos y un americano escalan el Huascarán, la montaña más alta de Perú, 6.655 metros. Proyección de diapositivas. Duración 1 hora. Información: Felipe Uriarte, San Juan, 71. Pasajes San Juan. Guipúzcoa. Teléfono 356602.



BOST, S. A.

**DISTRIBUYE EN ESPAÑA LO MAS SELECCIONADO
EN TODOS LOS ARTICULOS DE MONTAÑA**

PIOLET METALICOS

CUERDA UIAA

BOTAS

MAZAS

CORDINOS

PEDULAS

MARTILLO PIOLET

SANGLESS

BOTA DOBLE

MOSQUETONES

SKIS TRAVESIA

CAGOULLES

FIJACIONES

CALCETERIA

JERSEY

PRENDAS ESPECIALES ALTA MONTAÑA EN «DUVET»

LOS PRESTIGIOSOS NOMBRES DE RENE DESMAISON, LOUIS AUDOUBERT,
JANNICK SIGNEUR, ASESORAN VARIOS DE ESTOS ARTICULOS.

VENTAS EN COMERCIOS ESPECIALIZADOS



SELLO

PYRENAICA

REVISTA DE MONTAÑA

Primo de Rivera, 19-1.º

SAN SEBASTIAN

Equipos completos de montaña exclusivas nacionales e internacionales



Jose Luis miner/equipos para
el deporte | calle ronda 3 y 7
telf. 410974 412272 426098
san sebastián (guipúzcoa)

Especialistas en deportes de invierno.

Deseo suscribirme a la revista **PYRENAICA**, al precio de 250 pesetas,
con lo cual tengo derecho a recibir los cuatro números anuales.

Nombre y apellidos

Domicilio

Población..... Provincia.....

El importe lo abonaré mediante:

Contra reembolso

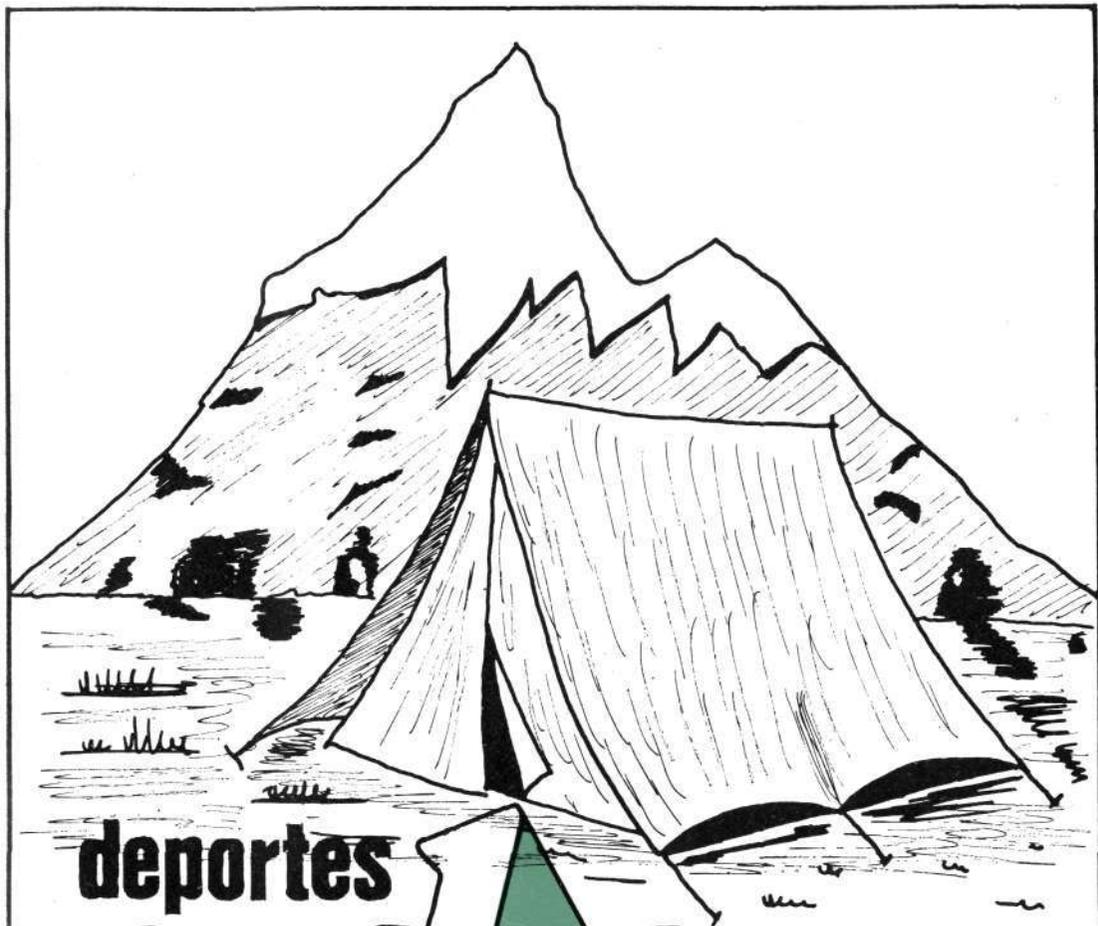
Cheque bancario

Giro postal

(Si el pago lo realiza por Cheque bancario o Giro postal, indique fecha y número del mismo).

..... a de de 197.....

FIRMA,



deportes

ada

**DONOSTIKO
PARTE ZAREAN
MENDIZALEAREN
DENDA**

**Mayor, 3 - Tel. 41 77 13
SAN SEBASTIAN**

Precios especiales para montañeros federados y Clubs de Montaña

Siempre hacia cimas más altas de la calidad



TXIMIST
es mi nombre de pila